



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

MORIR SIN PECADOS:

SIGNIFICADO DE LA MUERTE INFANTIL EN EL CAMPESINADO CHILENO

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA
EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

AUTORA: SALAZAR BURGOS, SARA NOEMÍ

Profesor Guía: Reyes Coca, Marco Aurelio

CHILLÁN, 2016

INDICE

<i>Rin del angelito</i>	4
<i>Agradecimientos</i>	5
I. INTRODUCCIÓN	8
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
2.1. Descripción	10
2.2. Delimitación	11
2.3. Justificación	11
III. OBJETIVOS	15
3.1. Objetivo general	15
3.2. Objetivos específicos	15
IV. PREMISAS	15
V. METODOLOGÍA	17
VI. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA	18
6.1. Estado de la cuestión.	18
VII. RESULTADOS	36
7.1. ¿Fin o eternidad?: percepciones generales sobre la muerte.	36
7.2. Angustia y festejo: las dos caras de la despedida.	42
7.3. Preparando al angelito para volar	47
7.4. Cantos, bailes y comida: ¿devoción religiosa o adulación excesiva?	52
VIII. CONCLUSIONES	74
IX. REFERENCIAS	77
X. ANEXOS	79
10.1. Entrevistas	79
• Sra. Aurora Acuña Carrasco (83 Años) Sector Gaona, San Carlos	79
• Sra. Moraima Burgos Molina, (57 Años) San Carlos	81
• Sra. Gloria Fernández (57 Años), Región de Coquimbo.	83
10.2 Cuento	85
10.3. Canción	86
10.3. Imágenes	87

RESUMEN

El carácter religioso que se refleja en las ceremonias fúnebres ha sido un tema de contrastes y similitudes dentro de la población creyente. Es así, que la muerte de un infante genera tanto fervor religioso dentro del campesinado de Chile, siendo de esta manera, un pilar fundamental al momento de la pérdida de un ser querido.

“El Velorio del Angelito”, ceremonia cuyo fin era entregarle una despedida de carácter devoto a un niño fallecido a temprana edad, se convirtió en una ceremonia común y bastante normal dentro de la comunidad campesina, por la cual, en esta memoria el objetivo principal es investigar, cuáles son sus características principales en cada uno de sus detalles, desde la vestimenta del menor fallecido, hasta la decoración del altar donde este se colocaba. También poder proporcionar el aporte “Del Canto a lo Divino” durante la realización de las mismas.

Por ser una muerte en los primeros años de vida, se considera que el menor no tiene pecado alguno, por ende, su alma es pura, y esto mismo le proporciona al niño/a un carácter de “ángel”. Es así, que, en las ceremonias, los padres, y todo aquel participante al velorio, se esmeraban por cada detalle. El altar donde era colocado el cuerpo ya sin vida, era decorado con flores y cualquier tipo de indumentaria que demostrase la sutileza del momento. Su vestimenta era similar a la de un ángel, completamente de blanco, con los accesorios que lo reflejasen (alas, y corona). Junto a esto, los bailes y cantos que se entonaban tenían un carácter totalmente divino, impidiendo de alguna manera que los padres del menor llorasen durante los días que se estaba llevando el ritual, pues las lágrimas impedirían “el vuelo hacia el cielo”.

El procedimiento con el cual se llevó a cabo dicha memoria, es de corte cualitativo. Con análisis de fuentes escritas y sobre todo con entrevistas a personas que fueron partícipes de éstas ceremonias. Ya que la memoria se enfoca al sector campesino y/o rural del San Carlos, Ñuble, Octava Región del Bio-Bio, Chile, en la década de 1960.

En cuanto a los resultados obtenidos, se logra apreciar el fuerte carácter religioso que tenían éstas ceremonias fúnebres dentro de la población campesina hace casi seis décadas, y en las cuales cada elemento era importante y crucial en su ejecución, como lo era el “Canto a lo Divino.

Rin del angelito

(Violeta Parra)

*Ya se va para los cielos
ese querido angelito
a rogar por sus abuelos,
por sus padres y hermanitos.
Cuando se muere la carne,
el alma busca su sitio
adentro de una amapola
o dentro de un pajarito.*

*La tierra lo está esperando
con su corazón abierto,
por eso es que el angelito
parece que está despierto.
Cuando se muere la carne,
el alma busca su centro
en el brillo de una rosa
o de un pececito nuevo.*

*En una cuna de tierra
lo arrullará una campana,
mientras la lluvia le limpia
su carita en la mañana.
Cuando se muere la carne,
el alma busca su diana
en los misterios del mundo
que le ha abierto su ventana.*

*Las mariposas alegres,
de ver el bello angelito
alrededor de su cuna,
le caminan despacito.
Cuando se muere la carne,
el alma va derecho
a saludar a la Luna
y de paso al lucerito.*

*¿Adónde se fue su gracia?
¿Dónde fue su dulzura?
¿Por qué se cae su cuerpo
como la fruta madura?
Cuando se muere la carne,
el alma busca en la altura
la explicación de su vida
cortada con tal premura,
la explicación de su muerte
prisionera en una tumba.
Cuando se muere la carne,
el alma se queda oscura*

Agradecimientos

“veni vidi vici”

Julio César

Es inevitable tener que mencionar ésta frase, que sólo en estos momentos toma tanta importancia para mí; vine, vi y vencí... Después de tantos obstáculos que se presentaron a lo largo de mi vida universitaria, puedo decir con orgullo y satisfacción que éste proceso ha llegado a su etapa final.

Quiero agradecer a Juan Rivas, un pilar fundamental como amigo y confidente, por el apoyo, paciencia, risas y sobre todo consejos que me entregó en los últimos años, especialmente en los momentos en que dudé en que podía terminar este proceso y con la ayuda de sus retos seguí adelante. A mis amigos y compañeros que conocí y con los que formé un lazo primordial. A aquellos profesores, dispuestos a ayudar y comprender en los momentos más difíciles las dificultades que se fueron presentando.

Agradecer a mis padres, que con tanto esfuerzo me apoyaron desde que inicie este largo proceso. A mi madre, que me acompañó las largas noches de estudio, una mujer a la cual le debo el infinito mismo y que pese a los golpes de la vida, ha logrado estar de pie, sin ella, sin sus consejos y sobre todo sin su apoyo incondicional en todo momento no hubiese sido posible este maravilloso sueño que ahora es realidad.

Agradecer con un nudo en la garganta a esas personas que se fueron en estos años, y que sin duda fueron los principales apoyos y motivaciones cuando ingresé a estudiar.

Job, hermano mío, te fuiste de una manera que aún no logro comprender. Una semana antes de entrar a primer año de la carrera, no pude compartir la alegría de ese momento contigo.

Tía Romy, como olvidar esos mensajes que me dejabas de “Sarita, mi profe favorita”, al igual que el Job, te tendré siempre presente, más aún en estos momentos, en el que estoy segura te hubiese gustado estar.

Abuelo Isafías, mi primer profesor de Historia, quien mejor que tú se acordaba de cada hecho, cada frase y cada personaje, y me lo contaba con tanta pasión.

Por último, a mí misma, que, pese a la pérdida de parte de mi familia, a enfermedades que detuvieron el avance de este proceso y que en algún momento truncaron el poder seguir estudiando, logré ser perseverante y salir adelante.

A la memoria de Job Burgos, Romilia Molina e Isaías Burgos

I. INTRODUCCIÓN

Ceremonias fúnebres han existido de todo tipo, pero sobre todo en las creencias populares del campesinado chileno. Éstas destacan por el grado de fervor religioso y devoción con las que se manifiestan. Un ejemplo de ello es *El velorio del angelito*; ritual que se llevó a cabo con gran intensidad durante la década de 1960, y que es el principal tema de este estudio. Esta práctica consistía en rendir culto a niños fallecidos, los cuales por su rápida partida aún eran considerados libres de los pecados terrenales, junto a estas ceremonias eran acompañadas por el canto a lo divino que les proporcionaban una distinción con respecto a otras tradiciones.

El principal objetivo que se pretende alcanzar en esta investigación, es el poder examinar y determinar, cómo “El Velorio del Angelito” se transformó en una especie de unión religiosa y devota dentro de la población campesina en la década de 1960. Y que “El Canto a lo Divino” era su pilar fundamental en la realización de éstas ceremonias.

La metodología a implementar en este estudio, es de tipo cualitativo puesto que se realizará el análisis de fuentes escritas alusivas a: la muerte infantil, psicología de la muerte, folclore religioso chileno, canto a lo divino, rituales fúnebres etc., asimismo fuentes orales (entrevistas semi-estructuradas) y observación de imágenes. Una de las ventajas de que el período a analizar es la década de 1960, es posible encontrar a personas que hayan sido partícipes de estas ceremonias, ya sea como público o como los propios protagonistas.

Las fuentes de información utilizadas en esta investigación, van desde relatos de personas de la época, como de historiadores que describen las tradiciones populares de la zona. Las entrevistas por otra parte, son una pieza clave, puesta que son narraciones verídicas de los propios protagonistas, que pudieron vivir en carne propia estos acontecimientos, muchos de ellos relatan la historia de sus propios hijos. Y el análisis iconográfico facilita el entendimiento de las actividades que se realizaban durante estas ceremonias. Cada información recopilada es comparada y contrastada con las demás fuentes que se tienen.

Se pretende describir la influencia de tanto el canto a lo divino como el fervor que tienen los mismos participantes en las ceremonias de despedida de los infantes. Durante todo

el proceso de estos velorios, era trascendental la presencia de cantores populares, que le dedicasen sus tonadas al infante fallecido, estas ceremonias carecían totalmente de tristeza, es decir las lágrimas no existían en ellas, y hay casos que los niños eran arrendados por dueños de cantinas para que aumentar sus ganancias.

La motivación para investigar dichos ritos fúnebres, se forjó en antecedentes de tipo familiares y personales, ya que dentro de mi familia existen antecedentes de la realización de uno de éstos velorios, hace unos 50 años, por ende, la motivación y la curiosidad de poder investigar cada detalle aumentó con el hecho de poder descubrir cada una de las características de éstas ceremonias y tradiciones campesinas.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Descripción

En la sociedad chilena actual, tanto urbana como rural muchas de las tradiciones y costumbres populares, han sido reemplazadas por otras, o simplemente han dejado de existir quedando guardadas en la memoria de quienes vivieron dichas situaciones y también de quienes han escuchado de éstas mediante el traspaso de la tradición oral.

Esta es una de las tradiciones olvidadas con el tiempo y que se pretende rescatar en esta investigación, *El velorio del angelito* es una tradición principalmente campesina que puede ser considerada como un ritual fúnebre heredado de los españoles (los que a su vez recibieron una cierta influencia arábiga). Esta práctica consistía en rendir culto a niños fallecidos, los cuales por su rápida partida aún eran considerados libres de los pecados terrenales. Este ritual se llevó a cabo por largo tiempo y perduró hasta hace un par de décadas en las zonas campesinas de la mayor parte del país.

En estos velorios se acostumbraba durante un par de días o noches completas realizar bailes y cantos realizados por padres, amigos, familiares y *cantores a lo divino*, con el motivo de la partida de los niños, la explicación de dicha situación tiene que ver con una creencia popular por la cual el espíritu del niño fallecido ingresaba al coro celestial, lo que lo convertía en un motivo de regocijo para los padres del infante que festejaban el hecho con tal reunión fúnebre. El fin de esta ceremonia era preparar el camino espiritual que recorrerían los pequeños fallecidos (de hasta 7 años o incluso hasta 10 según diversas fuentes), ya que así su ingreso al cielo sería más factible.

Durante el velorio el cadáver del niño era vestido como el estereotipo que se conoce de un ángel, es decir vestido de blanco y en varias ocasiones incluso se le ponían alas, éste era expuesto para que las personas que asistían al velorio pudiesen contemplarlo antes de su partida, el niño era puesto ante los demás de diferentes formas, así por ejemplo el cuerpo del pequeño fallecido podía ser dejado sobre una mesa o en su defecto también el niño podía quedar sentado en una silla, de ambas formas era alumbrado con velas de cera o cebo y previamente adornado con flores naturales o artificiales de múltiples colores, la casa o el lugar de velación podía ser decorado con sábanas blancas. Los encargados de los preparativos

a parte de los padres eran también los padrinos que colaboraban en la decoración, la música y la bebida que se consumía en la despedida de su ahijado. Una vez terminada las canciones y los bailes durante el velatorio, comenzaba la marcha hacia el cementerio.

Así, la pregunta de investigación para este estudio es la siguiente:

¿Sin el canto a lo divino, ésta ceremonia no demostraría tanto fervor religioso como lo ha demostrado en las investigaciones?

2.2. Delimitación

Para el análisis de este comportamiento histórico, se ha tomado como escenario de investigación los espacios rurales de la ciudad de San Carlos, Región del Biobío, Chile, por su parte como sujetos de estudio se encuentra el campesinado chileno y las clases populares asentadas en estos sectores.

El tiempo en que se sitúa el proyecto investigativo se centra en toda la década de 1960, por considerarse ésta, una época de transición en el desarrollo de este ritual fúnebre, ya que a principios de ésta sigue desarrollándose con total normalidad, pero hacia fines de la misma década comienza a percibirse en el ambiente un leve descenso que en primera instancia puede asociarse a la disminución en número de estas muertes, a las críticas impartidas por autoridades civiles y eclesiásticas además del cambio de mentalidad que se irá generando en la población chilena ante dicho suceso, lo que terminará con ponerle fin a esta tradición un par de años más tarde.

2.3. Justificación

El estudio de la muerte en general es un tema que se presenta como algo trascendental en la vida de un individuo y de su círculo social. En el primer caso por el fin de su existencia terrenal y en segundo por cómo esta pérdida afecta psicológicamente a su círculo más cercano, y las percepciones individuales y colectivas que se generan a partir de la muerte de alguien. Es esta la razón por la cual el tema escogido incita a investigar ciertas particularidades religiosas que se presentaban en el campesinado de la región y el país en general, con respecto

al tema de la muerte de los niños tomando como punto de referencia las zonas rurales de la región del Biobío.

La muerte como tal no está ajena a ninguna persona ni ser vivo existente en el planeta. En el caso de los seres humanos las percepciones que se generen a raíz de esta situación derivarán en diferentes formas de enfrentarla y manifestarse dando origen a diversos tipos de rituales fúnebres, que irán dependiendo de las culturas, el entorno y tradiciones heredadas, y que, a su vez, podrán irse modificando o desapareciendo con el pasar de los años.

“Las características básicas del velorio durante el siglo XIX, experimentaron una progresiva “intimización” de todos los aspectos que definían el rito. Se logró así un contacto más estrecho entre familiares y vecinos y pudo tomar forma un sentimiento generalizado que valoró no solo la pérdida familiar sino también la ausencia del ser querido en el sentido más amplio del término...”¹

Como menciona Marco Antonio León *“En el caso del velorio, vemos que su celebración implicó una transformación del espacio y del tiempo, pues durante todo el período de velación la atención giraba en torno al **cadáver**.”* (León, 1997, pág. 125). Un caso particular que se dio en sociedad campesina chilena heredada de la tradición española, acerca del significado de la partida de una persona, es el fallecimiento de un niño, esto dio origen a lo que se denominó de manera popular como **El velorio del Angelito**, *“Esta creencia supone que, debido a su corta edad, el chico que moría no se había “contagiado” todavía los “vicios” de los adultos. Por tanto, su temprana muerte lo preservaba de la maldad convirtiéndolo en un “angelito”*²

Se ha considerado el velorio del angelito como un hecho trascendental bastante particular dentro del gran tema que es la muerte, principalmente porque presenta una serie de características propias que lo distinguen de un velorio tradicional en que el difunto es un adulto o un anciano. Dentro de estas particularidades merece ser destacado lo que se conoce

¹ León, 1997, pág. 126

² Centro argentino de etnología americana, 1999, pág. 4

como el **canto a lo divino**, si bien este tipo de canto no es algo exclusivo de estos velorios, cumple un rol fundamental dentro de tal ceremonia.

Como ya se mencionaba el canto a lo divino no se hacía solo en las reuniones fúnebres de los infantes, sino que estaba presente en tres tipos de ciclos rituales; *el ciclo de la pasión* típico de Semana Santa, donde eran llamados Cantos por "Padecimiento"; *el ciclo de la navidad* donde con los Cantos a lo Divino por el Nacimiento del Mesías se mezclan los Cantos a lo Humano de Nochebuena; y por último *el ciclo de María, los Santos y los Ángeles* donde como explica claramente Maximiliano Salinas en "Canto a lo divino y Religión del oprimido en Chile" este era

“un ciclo complejo relacionado con el culto popular a María, los Santos, y los "Angelitos". Este último un rito funeral de los niños.

Aparentemente complejo, este ciclo puede denominarse el ciclo de la Gloria, pues, a diferencia de los anteriores, predominantemente "históricos" (relacionados con los ciclos "naturales" de la vida y la muerte del pueblo y del cosmos), éste agrupa a la poesía ritual de carácter "escatológico".³

Si bien este tipo de ceremonias como menciona Marco Antonio León eran más comunes en el ámbito rural, muchas de ellas se trasladaron a Santiago con motivo de los desplazamientos de población, los cuales se encargaron también de conducir ideas y costumbres arraigadas en la vida campesina. Es importante mencionar que muchas veces los velorios, no sólo de los niños, sino que, de todas las personas, pasaron a convertirse en una festividad, porque cuando ocurría un fallecimiento todas las amistades, parientes y vecinos del difunto y su familia se dirigían al lugar donde dicha persona era velada. “*Allí, junto con rezarse rosarios y otras oraciones, se desarrollaba una verdadera bacanal, con abundante comida y bebida.*”⁴

Un dato importante que dice relación con lo recientemente mencionado es que a partir de estos sucesos se generaron una serie de críticas y denuncias por parte de las autoridades eclesiásticas que tenían relación generalmente con los abusos de tiempo de exposición del

³ Salinas, 1991, pág. 41

⁴ León, 1997, pág. 138

cadáver y también con los excesos de la celebración. Vemos entonces que el velorio del angelito presenta una serie de características que lo vuelven un tema interesante de investigar, ya que nos lleva a adentrarnos de cierta manera en la mentalidad de los sectores populares en un tema específico que es la muerte de un niño y considerando la década a estudiar nos permite ver además su cambio en la percepción y manera de llevar a cabo los ritos fúnebres de los niños, considerando la pérdida de la tradición.

III. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

- ❖ Examinar el “Velorio del Angelito” como ritual de unión religiosa y devota en la sociedad campesina de la ciudad de San Carlos, trazando la relación existente y el aporte que entrega “El canto a lo divino” durante la realización del rito fúnebre para determinar la importancia de este en el destino del alma del infante

3.2. Objetivos específicos

- ❖ Reconocer las diferentes etapas y fases de la realización del ritual fúnebre para determinar el significado de cada detalle que se realice en él, exponiendo la importancia y relevancia que posee para el infante.
- ❖ Distinguir el rol que representa el canto a lo divino durante el ritual fúnebre para justificar el culto que se le rendía al infante por medio de cantos y baile.

IV. PREMISAS

La muerte de un infante dentro de la sociedad campesina en las comunas de San Carlos entre 1960 y 1969, en vez de ser motivo de tristeza, fue expresión de fervor religioso, en donde el “velorio del angelito” se convirtió en una ceremonia caracterizada por etapas y particularidades propias, distintas de otros rituales fúnebres donde tomó un papel trascendental el canto a lo divino.

Durante este lapsus de tiempo, fue donde se llevó a cabo la mayor parte de éstos ritos, y es además uno de los rituales más comunes dentro de este período. Se toma como punto de investigación para ésta estudio estos diez años aproximadamente ya que se pueden encontrar personas que hayan sido partícipes de manera directa de estas ceremonias.

V. METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio, se utilizó el análisis de fuentes escritas, como también de fuentes orales, enfatizando en estas últimas, puesto que se entrevistará a personas que hayan sido partícipes de estos eventos, como también de aquellas que fueron testigos.

La observación de imágenes (fuentes iconográficas) también fue otra herramienta que se utilizó, ya que se analizó fotografías de la época, enfatizando cada detalle percibido (vestimenta, detalles en la decoración del altar, posición de los lugares o asientos para los asistentes) y contrastándolo con los relatos orales y fuentes escritas.

Para esta investigación, se comenzará con el análisis de textos, documentos y trabajos de diferentes autores tanto nacionales como extranjeros que en sus obras hagan alusión al tema que hemos tomado como objeto de estudio, junto a ello se realizó entrevistas a personas de la época que hayan presenciado alguno de estos rituales fúnebres. Por el hecho de que el período a estudiar es durante la década de los '60 (1960 – 1969), es factible poder encontrar personas que hayan vivido en ese período.

Durante toda la investigación, las entrevistas de corte semi-estructuradas, estuvieron a la par con el análisis de fuentes escritas para así poder contrastar los diferentes testimonios. Junto a ello, se analizó los diversos cantos que se manifestaban dentro de esta ceremonia, reconociendo las diferencias y sus diferentes usos. Una vez analizadas todas las fuentes de información obtenidas se dio paso a la triangulación hermenéutica o triangulación de datos lo cual permite contrastar y analizar toda la información recaudada y para responder a las preguntas de investigación y comprobar de esta forma la premisa planteada.

VI. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

6.1. Estado de la cuestión.

La muerte como tal no está ajena a ninguna persona ni ser vivo existente en el planeta. En el caso de los seres humanos las percepciones que se generen a raíz de esta situación derivarán en diferentes formas de enfrentarla y manifestarse dando origen a diversos tipos de rituales fúnebres, que irán dependiendo de las culturas, el entorno y tradiciones heredadas, y que, a su vez, podrán irse modificando o desapareciendo con el pasar de los años. A continuación, se presentará una serie de planteamientos relacionados con la muerte, particularmente infantil y lo que conllevará a lo que se conoce como el *velorio del angelito* y una de sus principales características, el *canto a lo divino*.

Para comenzar a adentrarse en el tema empezamos tomando como punto inicial la muerte y específicamente, su significado para las personas que pierden a un ser querido, en este sentido podemos ver que de este tema se desprende una infinidad de posturas personales que variarán según sus características y el tipo de la pérdida en particular, de esta forma es que encontramos a Ignace Lepp que nos plantea lo siguiente:

“El hombre no tiene solamente miedo a su muerte. La muerte de los demás, en particular de aquellos a quienes se ama o de quienes se depende material o moralmente, puede resultar igualmente angustiada. Algunos hombres mientras son jóvenes y están sanos, no imaginan siquiera su propia muerte, parecen no creer en que sea posible, y por lo mismo no le tienen miedo alguno, en cambio no puede dejar de representarse como una catástrofe la de sus padres, hijos y otros parientes.”⁵

A su vez Choopra complementa esta idea del temor a la muerte en su libro *Jamás Moriremos* en donde plantea que los miedos hacia la muerte que experimentan las personas tienen una cierta explicación, ya que este autor considera que *“los seres humanos tenemos una profunda intuición de que nuestro destino es infinito, pero tememos a la muerte porque si acaso estuviéramos equivocados, entonces todas esas aspiraciones estarían vacías.”⁶*

⁵ Lepp, 1977; pág. 66

⁶ Choopra, 2006; pág. 71

Al hablar del tema de la muerte, para muchas personas resulta un tanto perturbador, ya sea por el hecho de no estar preparado para tal situación o simplemente los toma por sorpresa, sin embargo, un suceso de tal magnitud provoca en la persona que ha sufrido una pérdida, un daño que se extiende por un tiempo prolongado. Preocuparse de la muerte solo cuando se es necesario, conlleva una importante consecuencia, esta es la carencia de preparación psicológica cuando se presenta tal hecho. Asimismo, para comprender con más claridad cómo es que una persona sobrelleva un acontecimiento de este tipo, existen 5 “fases” en las cuales cada uno de los individuos debe de por sí vivirlas. La Primera de ella es: “la negación y aislamiento”

“Generalmente la negación es una defensa provisional y pronto será sustituida por una aceptación parcial. La negación mantenida no siempre aumenta el dolor si se aguanta hasta el final, cosa que yo considero muy poco común. Entre estos doscientos pacientes desahuciados, solo me he encontrado con tres que intentaron negar la proximidad de la muerte hasta el último momento”.⁷

La autora en este caso, hace hincapié que cuando se sufre una pérdida o se está frente a una futura partida de un ser querido, el hecho de negárselo a sí mismo y decir “esto no me puede estar pasando, no es verdad”, es la reacción más común en las personas. Posterior a esta fase viene la segunda: “la ira” *“Cuando no se puede seguir manteniendo la primera fase de negación, es sustituida por sentimientos de ira, rabia, envidia y resentimiento. Lógicamente, surge la siguiente pregunta: “¿Por qué yo?”...”⁸*

En este caso, lo primero que se viene a la cabeza, es pensar que por qué es a uno que le suceden estas cosas, prácticamente la persona analiza a todos los que lo rodean y viendo su situación comparada con otras, piensa que es injusto que sea ella a quien le ha tocado vivir esta situación. Esta fase según la autora, es muy difícil de afrontar sobre todo para la familia. La ira comienza a desplazar la rabia contenida en todas direcciones sin considerar las consecuencias. Cuando se logra calmar esta ira, se pasa a la tercera fase: “pacto”; *“... el pacto*

⁷ Kübler-Ross, 1975, pág. 61

⁸ Ídem pág. 73

*es un intento de posponer los hechos... y la promesa implícita de que el paciente no pedirá nada más si se le concede este aplazamiento.”*⁹

Cuando la negación, y la ira ya han sido parte de la persona, el pacto surge como un método de pedir auxilio, se ofrece lo que sea para que las cosas se reviertan, generalmente estos pactos son con Dios y por los mimos se guardan en secreto. Cuando esto se vuelve casi una utopía para que se haga realidad, se hace presente la cuarta fase: “la depresión”; *“Cuando la depresión es un instrumento para prepararse a la pérdida inminente de todos los objetos de amor, entonces los ánimos y las inseguridades no tienen tanto sentido para facilitar el estado de aceptación”* (Kübler-Ross, 1975, pág. 118)

La persona se hunde en una depresión total, no queriendo recibir ningún tipo de ayuda, esta fase puede ser una de las más prolongadas, cuando se logra salir de ella, se da paso a la quinta y última fase: “la aceptación” *“No hay que confundirse y creer que la aceptación es una fase feliz. Está casi desprovista de sentimientos”* (Kübler-Ross, 1975, pág. 148)

Lo que la autora quiere decir con esto, es que la persona no es que en esta fase este completamente bien, si no que toma una postura de resignación, y progresivamente va adoptando la realidad. Aunque Kübler-Ross, habla en su libro: *“Sobre la muerte y los moribundos”*, más de sus pacientes que deben afrontar su próxima muerte, éstas cinco fases son vividas por todas las personas que han tenido alguna pérdida, puede que algunas de ellas se queden por más tiempo en algunas fases más que otras, pero siempre han de vivir más de alguna de estas etapas.

Una vez visto a un nivel más o menos general el tema de la muerte incursionamos en las siguientes líneas en lo que concierne a los velorios de los cuales podemos señalar lo siguiente:

“Las características básicas del velorio durante el siglo XIX, experimentaron una progresiva “intimización” de todos los aspectos que definían el rito. Se logró así un contacto más estrecho entre familiares y vecinos y pudo tomar forma un sentimiento

⁹ Idem, pág. 113

generalizado que valoró no solo la pérdida familiar sino también la ausencia del ser querido en el sentido más amplio del término...” (León, 1997, pág. 126).

Como menciona Marco Antonio León *“En el caso del velorio, vemos que su celebración implicó una transformación del espacio y del tiempo, pues durante todo el período de velación la atención giraba en torno al cadáver.”* (León, 1997, pág. 125), en este sentido cabe destacar que;

“el velorio fue el ritual que por excelencia se encargó de unir a un determinado grupo social junto al cadáver de uno de sus miembros. El anuncio de la muerte, el cambio en el decorado de la casa y la instalación de la capilla fúnebre provisional, eran las etapas previas para el imprescindible acto de “despedida” colectiva que se lograba mediante la exposición del extinto”. (León, 1997, pág. 128).

El mismo autor plantea que en lo que a velorios y funerales se refiere debe reconocerse un importante legado barroco-español que se mantuvo en gran parte de la población chilena, cuyas características se van perdiendo en los siglos precedentes.

“...fueron las manifestaciones barrocas y románticas en conjunto, las que permitieron ver el ascetismo y rigidez protocolar de los velorios en los sectores dirigentes, como también el carácter festivo y hasta lúdico que presentaron dichas ceremonias en las clases populares” (León, 1997, pág. 126).

Para complementar esta idea Salinas precisa con respecto al origen hispano de la celebración que es propiamente meridional andaluz. Además, agrega que de España meridional se extendió a toda Hispanoamérica encontrándose principalmente en áreas rurales del continente.

Las tradiciones populares en torno a la muerte, no siempre expresan tristeza, de algún modo es una forma de unión dentro de la familia y amigos. Así lo manifiesta Oreste Plath; quien señala que, cuando alguien fallece, durante su velorio se sirven comidas y bebidas calientes a todos aquellos que vienen a acompañar al *“finao”*, los cuales pasan el tiempo jugando a la Pandorga, el Primero y La 21, esto puede prolongarse por dos días y dos noches, (Salinas señala que pueden extenderse hasta una semana) en la noche se sirve *“gloriado”*, no se duerme, se cuentan cuentos, adivinanzas, las mujeres rezan y cantan. Así los familiares

y amigos del fallecido lo acompañan hasta el día del funeral, en donde van en masa a enterrarlo.

Siguiendo esta línea es importante mencionar que muchas veces los velorios, pasaron a convertirse en una festividad, porque cuando ocurría un fallecimiento todas las amistades, parientes y vecinos del difunto y su familia se dirigían al lugar donde dicha persona era velada. “*Allí, junto con rezarse rosarios y otras oraciones, se desarrollaba una verdadera bacanal, con abundante comida y bebida.*” (León, 1997, pág. 138)

Salinas tomando un extracto de Luis Montoto al describir las costumbres populares andaluzas en el siglo pasado, señala: “*En algunos pueblos la muerte de un niño es, más que ocasión de duelo, motivo para fiesta... -Angelitos al cielo- dice el pueblo andaluz, amparándose de sus creencias religiosas: cuando muere un infante*” (Montono, tomado de Salinas, 1991; pág. 252).

Un dato importante que dice relación con lo recientemente mencionado es que a partir de estos sucesos de celebración por la muerte de alguna persona en Chile se generaron una serie de críticas y denuncias por parte de las autoridades eclesiásticas que tenían relación generalmente con los abusos de tiempo de exposición del cadáver y también con los excesos de la celebración.

Un caso particular que se dio en sociedad campesina chilena heredada de la tradición española acerca del significado de la partida de una persona, es el fallecimiento de un niño, esto dio origen a lo que se denominó de manera popular como **El velorio del Angelito**,

Esta creencia supone que, debido a su corta edad, el chico que moría no se había “contagiado” todavía los “vicios” de los adultos. Por tanto, su temprana muerte lo preservaba de la maldad convirtiéndolo en un “angelito”. (Cerutti y Martínez, 1999, pág. 11)

Por otra parte, Maximiliano Salinas cuando se refiere a este velorio en particular explica que, en el ritual funerario con ocasión de la muerte de los niños menores de siete años, *los inocentes*, se da una confluencia explosiva de lo maravilloso y lo orgiástico. Más adelante el mismo autor continúa señalando lo que se muestra a continuación;

El niño muerto, recién desprendido de la intimidad con su madre, pasa a ser un ángel en el cielo, junto a la Madre celestial. De la madre terrena a la madre celeste, de niño a ángel, el pueblo celebra allí palpablemente la certidumbre de la Gloria, la negación de la opresión del mundo, la continuidad y apoteosis del regazo materno. (Salinas, 1991; pág. 252)

En contraposición a Salinas encontramos al profesor Marco Antonio León quien señala que los velorios de angelitos no son para niños de menores de siete años, sino que él considera dentro de ese rango de inocentes sólo hasta los seis años de edad. Haciendo alusión al velorio del angelito expresa que son una variante muy peculiar de velorios y que se daban preferentemente en el ámbito rural, pero que por motivos de desplazamiento de población llegaron a darse incluso en Santiago. A su vez Manuel Dannemann en “Enciclopedia del Folclore de Chile” limita aún más la edad para ser considerado angelito señalando que dentro de este rango se consideran los niños de hasta tres años de edad.

Cuando, es un niño quien fallece, la ceremonia es un tanto más característica que el común de los velorios. Al niño/a que muere a temprana edad, se le denomina angelito por no tener pecados al momento de partir. Plath, enfatiza en los detalles que hace de esta ceremonia más llamativa en comparación con otras ceremonias fúnebres.

Al niño lo visten con una *túnica o túnico* dependiendo del sexo, se les suele colocar en su cabeza una corona de monedas, sin embargo, solo las familias con más recursos económicos pueden hacer este detalle, sin embargo, aquellos padres que no poseen tantos recursos, pasan a ser los mismos concurrentes que van dejando su *óbolo* en el regazo del angelito.

Es así que es primordial colocar este ritual dentro de un contexto netamente religioso, para poder ejercer y evaluar el tema en toda su cabalidad, tomando en consideración el ritualismo; *“al aspecto exagerado de un comportamiento, al exceso de ceremonia, rozando lo “ceremonioso”* (Segalen, 1998: 14). Se debe tomar este ritual, para poder colocar la ceremonia que es llevada a cabo para los “angelitos” dentro de un rito, puesto que más que un lugar de lamento, era considerada una “fiesta” a diferencia de lo que ocurre hoy en día, puesto que los deudos, no deben alegrarse, deben encontrarse tristes, no deben llorar, sino

que deben alegrar sus corazones al saber que su pequeño hijo se ha convertido en angelito, ya que si lloran la muerte del angelito sus lágrimas mojarán las alas de éste retardando su ida al cielo (Santos Rubio, 2008)¹⁰

Durante toda la ceremonia, se les canta a lo divino y se les reza, y los cantos son denominados como *angelitos*. Se tiene la creencia que de alguna forma es bueno tener un angelito en el cielo para que cuide a los padres, es por ello que el autor menciona que a la madre se le dice que “ya tiene un angelito cuidándola desde el cielo”. En estas ceremonias no se debe llorar. “*Cuando muere un angelito, su madre no debe llorar: se le mojan las alas al angelito y no puede volar al cielo. El llanto les hace mal*” (Plath, 1996, pág. 30)

Para poder llegar con mejores expectativas al entendimiento de este informe, es necesario entender y reconocer desde un punto de vista más objetivo, el real significado que posee la muerte, para ello se debe tener presente otros elementos que son de suma relevancia para este tipo de ceremonia. Es así que dentro de la religión se suele manejar o se tiene presente dos percepciones: el rito y el mito.

E. Durkheim (1993) hace hincapié de que el rito corresponde a una serie de prácticas sociales y simbólicas en algún lugar y momento determinados y que la relación existente entre rito y ceremonia está dada por la manera en cómo los miembros de una comunidad se vinculen. De esta manera es que se manifiesta las relaciones humanas entre los familiares durante esta ceremonia, teniendo la imagen del “angelito” durante todo el proceso que dure la ceremonia, lo cual puede alcanzar un máximo de una semana.

Por otra parte, Van Gennep (1978) menciona los ritos de pasaje, los cuales hacen alusión a los tres momentos o tres etapas por los que puede pasar un individuo, siendo éstos: la separación del estado previo, la transición y la integración al nuevo estado.

Al momento de fallecer el infante toma inmediatamente el rol o el papel de angelito en presencia del estado de *separación*, ya que deja de compartir con sus seres queridos y da

¹⁰ Informante clave: cantor popular entre otros oficios que ha presenciado Velorios de Angelitos.

paso a un mundo desconocido. No solo, el fallecido experimenta ésta situación, sino que además los deudos y los familiares experimentan dicho estado, puesto que deben dejar que el pequeño niño deje el mundo terrenal y así pueda pasar a lo que se denomina como nueva vida.

El segundo momento o etapa, que menciona dicho autor es lo que se conoce como *transición*, en donde los familiares del pequeño ángel, ya están preparados y realizando cada detalle para que el menor pueda ejercer su partida. Se refiere a ello, el ritual mismo del velorio. Por último, el momento de la *integración*, ésta es la que se conoce como etapa final del proceso o del mismo rito fúnebre, en donde el menor ha podido encontrar la vida eterna, y así tanto el, como todo el entorno que lo rodea, amigos y familiares puedan aceptar dicha condición de que ya no pertenece a éste mundo y es parte del cielo.

Malinowski (1963) en contraste con los autores anteriores hace referencia de que el mito es uno de los tres relatos dentro de la cultura, siendo los otros dos el cuento y la leyenda. El escritor demanda de que el mito no tiene por misión explicar el mundo, sino que adecuar la cultura a los sucesos que se generan en él. A partir de esto se produce una relación entre el mito y el ritual ya que el primero correspondería a la tradición sagrada y el segundo a las normas de la estructura social. De esta manera “(...) *el mito en la cultura primitiva se produce en relación con el ritual religioso y los principios morales y sociales. Y como la religión y la moral en sus especulaciones tienen muy poco en cuenta los intereses científicos o históricos, el mito no puede basarse sino sobre una actitud mental por completo diferente*” (Malinowski, 1963:30). Todo lo anterior se ve reflejado e inmerso en lo que dura el proceso del ritual y del velorio en sí mismo, ya que son los vivos quienes estructuran y dirigen lo que será el modelo mismo del ritual; pero también se logra apreciar esa relación dual entre mito y rito pues como ejemplo de la tradición sagrada sería el velar a un niño para que su alma se vaya tranquila al cielo y como parte de la estructura social está el cómo se lleva a cabo dicha estructura, incorporando los cantos, los símbolos, etc., presentes en el ritual.

Es así, que en dicha presentación se verá la figura del angelito como una “imagen” que demuestre el poder como la dominación de un tanto carismático. En otras palabras, se concibe la figura del niño, a la misma imagen del niño Dios, ya que ambos, se colocan a una

altura y a una distancia en la que cualquier persona pueda apreciarlos en su máximo esplendor. Y toda la asistencia de público se ubica de tal manera que pueda observar en cada momento todos los detalles del ritual. Es necesario recalcar la trascendencia que tiene esta figura, incluso una vez fallecida. Su ubicación es de tal manera que queda jerárquicamente por sobre los demás asistentes.

Dentro de estas ceremonias también se incluyen elementos positivos, puesto que se hace bastante énfasis, y esto es netamente por la ubicación ya se geográfica en donde se realiza, a elementos tales como fiestas, costumbres, ofrendas de tipo religioso, consumo de alimentos, elemento de tipo sagrados. Y así como menciona Durkheim (1993) renuevan al individuo y al grupo en sí.

Todas estas ceremonias o costumbres, deben ser vistas desde un punto de vista más bien cultural que popular. En donde las tradiciones están vigentes en cada detalle del mismo rito, colocando énfasis en la preservación de éstos mismos y alardeando de éste suceso como un acontecimiento de gratitud más que de dolor, y así como lo menciona Santos Rubio (2008) es una forma de sacralizar al angelito y permitir que se vaya en paz, porque *“la santidad de una cosa reside en el sentimiento colectivo del que es objeto, que se manifiesta especialmente en el rito”*¹¹

La trascendencia que éstos rituales tuvieron dentro del campesinado chilenos durante la década del sesenta aproximadamente hacen alusión a la estructura de la vida social, de la manera en cómo se organizan, sus creencias, su cosmovisión, etc. Segalen (1998) señala que *“los ritos más bárbaros o extraños y los mitos más raros traducen alguna necesidad humana, algún aspecto de la vida, sea individual o social”*¹². A través de la cita del autor, se logra asociar esta finalidad por parte de los deudos en querer celebrar que el angelito se vaya tranquilo al cielo y desde allá pueda cuidar a los suyos, ya que el mayor temor que ronda a

¹¹ Segalen, 1998: 17

¹² Idem., 16

los familiares del angelito es que éste no encuentre el camino al cielo y a su vez, no pueda guardarles un lugar a ellos.

Si se comienza a describir más que el rito mismo del velorio, el tema de la “muerte”, es prudente hacer mención, que ésta es vista de una manera bastante despectiva y repulsiva. Por razones obvias, es un hecho que toda persona evita profundizar, y si es en el caso que afecte a un hijo, el dolor y la desolación es aún mayor.

La muerte puede ser conocida desde muchas definiciones y puntos de vista, colocándola a veces, en instancias bastantes exacerbadas, siendo que es un hecho natural a la que todo el mundo debe enfrentar, pese a esto se le puede atribuir, y sobre todo los/as creyentes como una especie de castigo de Dios.

Así diversos autores, cuando hablan del tema de la muerte, lo toman desde su propia perspectiva influenciada con lo social, religioso o profano.

Para Hertz (1990), la muerte es entendida entre la comunidad ya que *“tiene para la conciencia social un significación determinada, y constituye un objeto de representación colectiva”*¹³ es así que para el caso que se está estudiando: el “Velorio de Angelito”, el propio autor lo explica, son los mismos familiares o seres vivos que quedan presentes los que se preocupan de que su familiar muerto tenga un deceso digno, logrando apreciar esto en las diversas manifestaciones de preocupación que ellos otorgan al angelito, como los adornos por ejemplo, o que se deba cumplir un ritual asignado antes de enterrar al pequeño difunto. Y tal como dice Hertz (1990), toda ésta situación no es otra cosa que despedir dignamente al difunto, donde la duración de este paso “inmortal” tiene por objetivo dedicarle el tiempo necesario para que los vivos puedan despedirse de él a través de las últimas expresiones de cariño representadas a través de los preparativos materiales.

También Louis – Vincent Thomas (1991), hace alusión de la muerte, pero respaldándose en condiciones de tanto biológicas, individuales y sociales que se enfrentan en

¹³ Hertz, 1990: 16

cuanto a este tema y se invita a enfocar el asunto con una visión ampliada, respetando las creencias del otro, pues según los distintos escenarios culturales es cómo la concepción de la muerte se situará en ellos, siendo para algunos motivos de tristeza máxima; para otros una fiesta donde deben estar alegres; para otros una forma de encontrar otra vida más allá de la vida misma, etc.

De acuerdo a los sectores geográficos, la percepción y concepción que se tiene de diversos temas, cambia considerablemente, es así que el mismo tema de la muerte vista desde la mirada campesina es concebida como una bendición, incluso hasta como un mismo regalo, y el mismo autor lo señala: “(...) *la necesidad de luchar para que todos los hombres, sin distinción de raza o de origen, puedan no sólo vivir decorosamente sino también morir con dignidad (...)*”¹⁴

Otra autora, profesora de antropología como lo es Annemarie De Waal (1975), expone un detallado y simplificado análisis sobre la relación que a diferencia de lo que se ha visto hasta el momento, hace alusión al ámbito de la antropología y de la religión, para dar soluciones o cercanías de posibles respuestas, a aquellas interrogantes sobre acontecimientos que están alejados de lo terrenal y más a lo divino. Ella, en vez de hacer hincapié al tema de la muerte en sí, expone lo que conlleva el ritual, y lo describe de tal manera que: “*tiene por objeto expresar fe y producir fines concretos. El comportamiento ritual es motivado por el deseo de obtener alguna forma de satisfacción, y se supone que será eficaz*”¹⁵. en este caso, los mayores actores que se ve involucrados son los sobrevivientes, los mismos familiares, ya que son ellos, “quienes se quedan en el mundo terrenal” y a diferencia del “angelito” quien es el que ha alcanzado la gloria. Por consiguiente, la autora resalta que no solo es necesario tener presente estos detalles del ritual para que el “niño, ya considerado como un ángel”, suba al cielo, si no que los “sobrevivientes deben quedarse respetando ciertos hábitos, que permiten esa llegada o esa travesía del infante hacia la gloria. Por ende, la fe es la que juega un papel primordial en el ritual fúnebre más controversial de los últimos años.

¹⁴ Vincent Thomas, 1991: 54

¹⁵ Waal, 1975: 228 – 229

La autora también resalta los tipos de comunicación verbal y no verbal que están presentes en la religión. En lo que concierne a la más conocida, la oración verbal, en donde se cree que permite una especie de unión de carácter más trascendental con lo divino.

Así, la “*oración y el ritual tiene por objeto lograr que los seres sobrenaturales se ocupen de las vidas de los seres humanos, al mismo tiempo que se proclama la fe humana en el poder y existencia de los dioses*” (De Waal, 1975: 238).

De este modo, el otro partícipe dentro del velorio del angelito, y lo que también se describirá en dicha presentación, el Canto a lo divino permiten que al angelito encuentre la gloria eterna, lo que es logrado principalmente con aquellos cantos dirigidos hacia él, y otras veces cantados por él.

Es tanta la fe y devoción que se tiene en estas ceremonias, que bajo ningún motivo un hecho de tal magnitud, como lo es la pérdida de un hijo, debe ser motivo de tristeza o de pena, no se debe mostrar desconsuelo o angustia, puesto que el mismo angelito no puede emprender su viaje. En el libro se enfatiza que tampoco se debe entonar estas canciones del angelito sin motivo alguno, es decir, si no hay un fallecimiento de algún menor, estas canciones no deben ser parte del repertorio de una persona, por respeto.

El papel de los padrinos durante el velorio del angelito resulta importante, puesto que, si un ahijado fallece, es el padrino quien debe y tiene la obligación de regalarle el *alba*, la mortaja o el traje de la muerte. También en algunos casos el angelito puede ser velado en la casa de los mismos padrinos. Los *angelitos*, no solo cuidan y velan por sus padres, sino también por sus mismos padrinos, así el autor menciona: “*Los ahijados muertos salen a recibir a sus padrinos con una vela, para alumbrarles el camino en el cielo. (Chillán)*” (Plath, 1996, pág. 35)

Podría considerarse que la visión de que los niños una vez muertos por su inocencia pasan a convertirse en ángeles, viene a traer de cierta manera un poco de consuelo a los padres del niño difunto, al pensar en una vida más allá de la muerte, debido a que no deja de ser un acontecimiento muy difícil de sobrellevar, así lo explica Susana Roccatagliata en su obra “La

otra cara del dolor, hijos que pierden hermanos”, pues allí señala que; *“La muerte de un hijo es la pérdida más brutal, ya que se asocia y retrotrae otras pérdidas anteriores. Si los padres han vivido mal aquellas pérdidas, probablemente vivan esta con mayor dificultad.”* (Roccatagliata, 2003; pág. 23).

Siguiendo esta línea, la misma autora considera además que los padres no conforme con lo anterior pierden la razón porque la muerte de un hijo provoca a su vez una desorganización temporal de la manera de ver la vida producto del mismo evento que suele ser considerado como traumático.

La muerte, de por sí es una experiencia que nadie quiere presenciar, por más que se diga que uno está preparado, en el momento en que hay que enfrentarla, ésta causa una confusión en la persona, sobre todo si la muerte afecta a un hijo. Tomando como base etapas en donde la estabilidad emocional se desestabiliza por completo, y siguiendo el mismo hilo conductor de las consecuencias que causa la muerte en la vida de una persona, Susana Roccatagliata en su libro *“Un hijo no puede morir”*, señala que la muerte de un hijo es uno de los trances más traumáticos y dolorosos a los que se enfrentan las personas en calidad de padres. Ella al vivir en carne propia la muerte de uno de sus hijos, y con el relato de otras familias que también pasaron por lo mismo explica las etapas del duelo y tratan de demostrar que si se es posible sobreponerse y salir adelante. Solamente una persona que es padre o madre, podría comprender el dolor de perder un hijo/a.

“La muerte de un hijo es más traumática que cualquier otra muerte, porque un niño es la última persona de la familia que se espera ver morir. Su muerte representa la pérdida de futuros sueños y experiencias de los que no se ha disfrutado.”
(Roccatagliata, 2000, pág. 233)

Aunque cada día las tragedias abundan en el mundo, sin duda la muerte de un hijo es uno de los hechos más aterradores que se deben enfrentar. Con los diferentes relatos expuestos en el libro, lo que se pretende es demostrar como poder aprender a vivir con la pena y sobretodo con el mismo dolor, colocando esto como una meta personal, a la vez, poder encontrar un sentido al sufrimiento, pero se tiene claro que todo esto requiere de tiempo, fortaleza, voluntad, y sobre todo de compañía.

En “Retablo Pintoresco de Chile” Antonio Acebedo quien a lo largo de texto nos brinda una importante cantidad de relatos de diferentes tradiciones chilenas, con respecto al velorio del angelito, nos muestra un relato de una mujer tratando de consolar a la madre de un niño recién fallecido tomando las siguientes palabras:

“-Dios-dice-es el dueño; Dios, que los tiene la vía emprestá, se ha llevao al niño pa mejor pa él. Si hubiera seguío viviendo habría sio fatal. Dios sabe lo que hace. Un niño inocente que no ha pecao puee vele el rostro al Señor. ¿Y a qué cosa más grande puee aspirar una maire? Arroillese Carme, y cante porque su niño'sta glorioso y lo acompañara siempre. Cuando usted sufra, encontrará la conformiá que su hijito le dará. El la llevara de la mano al trono del Señor.” (pág. 248).

En estas líneas podemos ver claramente las creencias populares y religiosas que asumen que el niño pasara a la gloria eterna al encontrarse con Dios.

Todas las emociones y tristezas que las personas viven a partir de la defunción de un niño, deben transformarse en lo opuesto, para realizar el velorio que será la antesala de su partida a los cielos, Maximiliano Salinas al respecto considera que;

Puede afirmarse que este ritual da cuenta, de la forma más violenta y restallante, del trastrueque carnavalesco del Universo, de la muerte más "antes de tiempo", y así, más cruel, despiadada, y agresiva, a la vida más plena, más resplandeciente, y placentera. (Salinas, 1991; pág. 252)

Para caracterizar a grandes rasgos la forma en que se daban tales velorios tomamos un extracto de Antonio Acebedo Hernández quien realiza la siguiente descripción sobre el velorio de un niño:

“Sobre una mesa rústica que desempeña en la vida ordinaria el papel de Mesa de los Santos, se coloca el angelito, cuya palidez cerosa se destaca suavemente, enmarcada por el blancor del alba, que envuelve sus pequeños restos. El diminuto cadáver está sentado en la sillita de brazos que usaba para calentarse, junto al brasero; las manitas cruzadas, descansando sobre las rodillas oprimen un ramillete de flores [...] Dos velas largas y gordas deslíen su luz enfermiza sobre el catafalco, delante del niño muerto. El catafalco, blanco e iluminado, es, frente al negro y desconchado

muro de la pobre habitación, como una estrella lejana en el fondo de la noche enorme.” (Acevedo, 1953; pág. 251)

Avanzando en los temas y como ya se había mencionado en un principio, el canto a lo divino constituye una parte fundamental dentro de lo que es el velorio del angelito, en este sentido debemos recalcar la idea de que este tipo de cantos, no se hacía sólo en las reuniones fúnebres de los infantes, sino que estaba presente en tres tipos de ciclos rituales; *el ciclo de la pasión* típico de Semana Santa, donde eran llamados Cantos por "Padecimiento"; *el ciclo de la navidad* donde con los Cantos a lo Divino por el Nacimiento del Mesías se mezclan los Cantos a lo Humano de Nochebuena; y por último *el ciclo de María, los Santos y los Ángeles* donde como explica claramente Maximiliano Salinas en “Canto a lo divino y Religión del oprimido en Chile” este era

“un ciclo complejo relacionado con el culto popular a María, los Santos, y los “Angelitos”. Este último un rito funeral de los niños.

Aparentemente complejo, este ciclo puede denominarse el ciclo de la Gloria, pues, a diferencia de los anteriores, predominantemente “históricos” (relacionados con los ciclos “naturales” de la vida y la muerte del pueblo y del cosmos), éste agrupa a la poesía ritual de carácter “escatológico”. (Salinas, 1991, pág. 41)

Más adelante el mismo autor muestra una serie de extractos de cantos a lo divino en donde se muestran tres tipos o variaciones de tonadas que enfatizaran diferentes puntos del mismo acontecimiento (la muerte del angelito) entre ellos, el que se muestra a continuación, el cual tiene por temática la gloria del cielo frente al mundo cotidiano que para los sectores campesinos y populares se ve como “ilusorio” y “engañoso”

*“Viva el angelito, pues,
que con sus brillantes alas.
ha subido las escalas
del palacio del Gran Juez.
está donde no hay doblez
ni dolores ni mentira,
donde nunca se suspira*

*porque la pena no existe,
por eso no es canto triste
el que el angelito inspira.”*

Un aspecto importante a destacar en un segundo tipo de tonadas en las cuales se hace una invitación a transformar el luto en gozo, o en otras palabras la muerte en vida, en este tipo de melodías, el Angelito personificado por el poeta o autor del canto habla y se dirige a los demás en primera persona, estas son las tonadas de “Despedimiento” y se hacen con el fin de hacer la permanente invitación a...

...abandonar el dolor, el llanto, y transformarlo en gozo y alegría. El Angelito (o el poeta), porta el significado mágico del ritual campesino, y pide, encarecidamente, no ser llorado, no entristecerse, no hacer duelo, para no romper el significado escatológico de la muerte del inocente, del que se eleva al placer de la Gloria. (Salinas, 1991; pág. 260)

En palabras del poeta Daniel Meneses: tomadas por Maximiliano Salinas en “Canto a lo divino y Religión del oprimido en Chile” encontramos un ejemplo de canto en primera persona:

*Adiós mi madre querida
ya se le va su hijo amado,
no llore ni tenga pena
que voy a ser perdonado.*

...

*Adiós, fragante azucena
por lo vistosa y bonita,
y a usted le digo, mamita,
no llore ni tenga pena.*

Por ultimo encontramos un tercer estilo de cantos a lo divino en donde se expresa el tema central del ritual fúnebre, que viene a ser la triunfal alegría, el placer indescriptible del

ascenso del Angelito a la Gloria, en ellos se muestra una descripción de la apoteosis del Ángel en los cielos. Así señala Juan Bautista Peralta extraído por Maximiliano Salinas;

*“Saludo, pues, la mansión
del grandioso omnipotente
y deseo expresamente
que el coro de los arcángeles
reciba hoy con los ángeles
a este nuevo inocente”*

A raíz de todo lo mencionado y en base a la bibliografía utilizada se considera pertinente y además interesante realizar esta investigación que tiene como foco de estudio, el velorio del angelito y su principal característica que es el canto a lo divino, dicha investigación se centrará en las etapas y particularidades del ritual y la importancia de las tonadas o cantos en dicha celebración, para ello la investigación se centrará las comunas de San Carlos. Para realizar esta labor se tratará de responder a ciertas preguntas significativas que están orientadas a los temas mencionados pretendiendo ser un aporte teórico a los diversos temas de microhistoria.

En el libro de Araya Olmos, *“Canto, palabra y memoria campesina”* y otros se pueden encontrar relatos populares, de diferentes mujeres, que han participado, ya sea en ceremonias fúnebres (principalmente, el velorio del angelito), y a la vez como cantoras populares. Algunas de ellas mencionan que todo lo que saben, lo han aprendido por medio de experiencias personales, pero que rara vez alguien les haya enseñado. Analizando el texto se puede observar que se describen diversas tradiciones populares, cuando se habla del angelito, destacan cada detalle que no puede faltar durante la ceremonia, como adornar el propio altar donde se sienta al infante, como también el papel que debe tomar cada asistente a la ceremonia.

Una de ellas manifiesta que el canto que se le dedica al infante debe ser calmadito, puesto que este es dirigido a un muerto, como también la cueca si es que alguien quisiera

dedicarle alguna. Otros relatos expresan que la música ha sido la principal compañía para estas mujeres, destacando que la guitarra es su fiel compañera, y que no necesitan nada más. Sin embargo, hay relatos que expresan que poco a poco estas tradiciones se están extinguiendo, que la gente de hoy ya no se preocupa por las ceremonias como se hacían antes.

Con respecto al velorio en sí:

“No le echan en el ataúd hasta que lo sacan en la mañana cuando cantan los gallos porque “el angelito no se pasa a misa a la iglesia, se va derechito pa`l cementerio nomás” (Olmos, 1996, pág. 26)

“La gente que iba los sacaba, no lo sacábamos nosotros porque era malo que el padre los cargara, que saliera con sus hijos en brazos porque, según dicen los antiguos, después se siguen” (Olmos, 1996 pág. 27)

En lo que concierne al canto a lo divino, en el texto Astorga Arredondo, *“El canto a lo Divino”*, se enfoca principalmente en el Canto a lo Divino en Chile, y la cultura de nuestro pueblo. Abarcando diversas ramas, como la fe católica, los cantores populares, las “tonadas”, etc. El autor menciona que el canto a lo divino abarca temas ya sea de tipo bíblicos como también de carácter religioso y que estos mismos deben ir acompañados por instrumentos típicos como lo son la guitarra, el rabel o guitarrón. También se señalan los aspectos positivos y negativos que posee este tipo de devoción

VII. RESULTADOS

7.1. ¿Fin o eternidad?: percepciones generales sobre la muerte.

Para comenzar el tema en concreto, es relevante interiorizarnos con el concepto de la muerte como tal, y además como es vista en diversas zonas o en diferentes culturas. A lo largo de la historia ha sido vista como la principal interrogante de muchas civilizaciones, y se ha convertido en el cuestionamiento de muchas culturas. Que existe más allá de la muerte, un fin de la eternidad, o un nuevo comienzo. La muerte antes que nada es un proceso natural, y que es común entre todos los seres vivos, por lo que es un acontecimiento para todo aquel ser vivo dentro de la tierra.

Por ello a lo largo de la historia, la humanidad ha comenzado a buscar soluciones o respuestas de cómo poder enfrentar o algunas veces frenar este proceso, llegando a instancias de proporcionas ofrendas a dioses u otras entidades. el hombre siente temor de este proceso. Puesto que no sabe, que existe más allá cuando se deja de respirar, si es el inicio de una nueva era, la reencarnación de algún cuerpo.

En cambio, pese al temor o al miedo que se tiene de este proceso, también existe y se le atribuye una importancia debido a todas las relaciones de carácter social que se comienzan a establecer y que comparten los mismos sobrevivientes que estuvieron al borde de la misma. En términos prácticos, la RAE, define la muerte como: *1. Cesación o término de la vida; 2. En el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma.* En cualquiera de las dos acepciones se da cuenta de la concepción de finalización de un proceso.

Para el filósofo griego Platón, la muerte significa sólo la separación entre el alma y el cuerpo, siendo el alma lo más divino que poseemos, por ser la fuente del conocimiento. La muerte sólo representa la finalización del proceso de vida, del envase material de esa alma. Pero el alma permanecerá sin ser modificada por los procesos de putrefacción del cuerpo. En cambio, Tomás de Aquino toma la misma definición y dice que queda solamente el cadáver, el cual sólo servirá de consuelo a sus familiares. Siendo esto materia inerte, debido a que ya no es su ser querido. Contrario a lo anterior, Reyes Zubiría propone que el alma no puede

vivir sin el cuerpo, ya que estos son inseparables. El hombre está conformado por estos dos elementos y la falta de uno no permite la existencia del otro.

Tomando las concepciones tanto de Platón como de Tomas de Aquino, se puede deducir que la muerte no existe, por tratarse sólo de un proceso de finalización de una etapa, pero no la extinción completa del ser. Lo cual provoca o debería ser así, el vivir de forma responsable y cultivar el alma por medio del conocimiento, lo que será nuestra única forma de perdurar tras la muerte.

A largo de la investigación realizada, se ha visto que en gran cantidad de la población aún persiste mucha inseguridad y cierto nerviosismo cuando se habla acerca de la muerte, esta tiende a ser un tema muy recurrente, pero a la vez, en ciertas ocasiones puede llegar a ser evitado, ya que en muchas oportunidades provoca una sensación de tristeza ya sea por diversos motivos tales como la pérdida dolorosa de un ser querido.

Es posible que estos sentimientos de agonía y dolor sean generados a raíz la incertidumbre que se produce por el hecho de no saber qué es lo pasará después que se fallece, la idea de no saber lo que nos espera puede resultar perturbadora y es allí donde surgen diversos tipos de creencias que nos ayudan de cierta manera a apaciguar aquellos sentimientos de inseguridad que nos atormentan.

Por otro lado, es posible también que más que dolor, exista un miedo generalizado hacia la muerte no por el hecho de no saber qué pasará con nosotros mismos, sino por el miedo de quedarse solo y perder a una persona importante en nuestra vida, una persona de la cual dependemos afectiva y socialmente.

En algunas oportunidades nos encontramos con individuos que creen que después de morir es el fin, se termina la existencia y después de eso no hay nada más, para algunas personas esto resulta aterrador, y prefieren evitar el tema. A raíz de ello es que al vivir una situación de estas características abunda el dolor y la nostalgia, y la tristeza se apodera de la persona alterando su estado de ánimo e incluso su vida en diversos ámbitos.

Por otro lado, dentro de lo más común, nos encontramos con gente que de cierta manera puede considerarse un poco más optimista, en esta categoría entran las personas que

se refugian en variadas creencias que tienden a ser principalmente religiosas, estas pasan a ser reconocidas como las más populares al interior de la sociedad, debido especialmente, a que son las que le brindan el consuelo y esperanzas a la gente. Estas esperanzas conllevan ideas relacionadas con una vida mucho más plena y mejor después de la muerte terrenal, una vida que nos llevará a la gloria eterna.

Existen cinco etapas de la aceptación muerte, las cuales son negación, ira, negociación, depresión y aceptación, y con solo ver el nombre de cada una nos damos cuenta de que éstas, están planteadas de una manera progresiva y vienen a ser la forma que se expresa el dolor sentido tras la muerte de una persona importante en la vida de otra. Cada una de ellas es el paso de un largo camino que llega a la aceptación, la cual implica el resignarse y empezar a mirar hacia adelante, tomando en cuenta de que ya no hay marcha atrás, que la persona no volverá, pero siempre pueden quedar los recuerdos, y también junto con ellos la esperanza de que en algún lugar la persona querida nos cuida y espera en un lugar mejor.

A grandes rasgos, y conversando con ciertos personajes alusivos al tema, se dio la situación de que la mayoría coincidía en su pensamiento al considerar como verdadero el hecho de que después de la muerte terrenal, viene una nueva vida. Las entrevistas y cuestionarios se realizarán a personas de diferentes cultos, ya sea católicos, evangélicos, además de personas que no se identifican con ninguna religión, pero si se proclaman como creyentes. Tomando en cuenta algunas conversaciones habituales con diferentes personas, se puede percibir que gran parte de la totalidad concordaba hacia la misma idea; vida después de la muerte.

Claramente algunas de las personas con las cuales se pudo contactar y hablar del tema, lo ven como el término necesario de un ciclo en que se acaba el dolor. Independiente de esto señalan que la pérdida de un ser querido siempre es triste, por lo tanto, cuesta adaptarse a la idea de perder a un ser querido.

Otra área que intenta dilucidar el tema de la muerte es la *psicología*, pero más bien en el ámbito de cómo la sociedad y sus individuos la perciben. La muerte se encuentra completamente relacionada con el dolor y el sufrimiento de las personas, principalmente frente al fallecimiento de un ser querido. Sobrellevar la vida después de la pérdida de un ser

querido no es sencillo, ya que de forma repentina se rompen los lazos dentro de las redes de conexiones de la propia existencia. El suceso se torna traumático en varios sentidos.

La muerte afecta de muchas maneras, siendo la principal la afectiva por la cual se manifiesta el dolor, haciendo sentir por medio de la muerte de otro la discontinuidad de la vida, lo que provoca un sin sentido de la propia vida, debido a la incertidumbre de la muerte como un daño irreparable. Este sentimiento nos crea un vacío interno tremendo, una desazón intensa muy difícil de superar.

Las personas que logran desarrollar la capacidad de controlar el sentido de la muerte en sus vidas son muy pocas, y seguramente ellos por medio de esta capacidad son aptos de vivir más plenamente que el resto de las personas, ya que comprenderán que deben vivir sin pensar en que la muerte llegará, sintiéndolo como un acontecimiento natural. Esta capacidad permite aprender a morir, que a su vez es aprender a vivir, al igual como lo afirma Reyes Zubiría que señala es *“el conocimiento de la muerte que nos lleva al conocimiento de la vida. La muerte nos llevará a la vida. Quitarnos el miedo a la muerte, es permitirnos tener vida, pero la vida plena”*.

En cuanto a la Religión la vida está influenciada directamente por los actos que se realizan, como las personas se desenvuelven tanto en sociedad como en el ámbito privado, y está completamente ligada a un ser superior, Dios. Bajo esta concepción la muerte no es el fin de la existencia, sino es considerada como la finalización de una etapa para dar paso a un estado diferente, más allá de este mundo físico.

Lo que pretende alcanzar la religión es entender la muerte como un proceso natural que significa un paso a un nuevo tipo de vida, una vida espiritual en una dimensión diferente a la terrenal. Si bien no la explica como un hecho del cual se sepa con certeza, más bien busca reponer del desconsuelo a aquellos que sobreviven al difunto, y de esta forma seguir entregando un sentido a la vida de las personas, sin caer en un sin sentido y en el despropósito en sus vidas.

Pero ¿Cómo es vista la muerte en otras culturas o en otras zonas de los planetas alejadas a campo chileno? En otras culturas del planeta existen diversas concepciones de la muerte, muchas formas en que los participantes de las culturas afrontan la muerte, ya sea esta como un fin absoluto o el fin de un proceso para comenzar otro. Estas concepciones de muerte definen también como vivirán sus vidas, por tanto, el significado que posean sobre sus vidas se verá reflejado directamente por su concepción de la muerte.

En el *Islam*; para los islámicos la muerte no es más que otra cosa, que un acontecimiento que se recibe con alegría y que se esperaba con la mayor alegría, puesto que ya “descarga al hombre de los agobios de la vida mundana, que es una mazmorra turbulenta, sofocante y estrecha de espacio y gradualmente se hace más dura por la vejez y las aflicciones, y lo admite en el círculo infinitamente ancho de la misericordia del Eterno y Amado, en donde puede disfrutar la compañía de sus seres queridos y el consuelo de una vida feliz y eterna”.¹⁶ Es en esta religión y más bien la única, en donde se expone y se explican los pasos a seguir antes, durante y después de la muerte de un familiar, pautas que están instauradas en el Corán.

El *Hinduismo*; Aquí no se ve la muerte como el enemigo. Desde que se nace, se renacerá en otro lugar y desde siempre pertenecerá a la eternidad. El hindú es una manifestación de lo divino, consciente que desde el momento en que nació, es un ser extraño al mundo. Tiene ya una pre-existencia, ya ha existido de alguna manera, y cuando él desaparece no hay paso del ser a la nada. Los hindúes quieren liberarse de la vida, escapar a la existencia terrestre. Considera su existencia como social histórica, como negación del ser, y su objetivo consiste en renunciar a ella. La existencia es para la hindú ausencia de realidad y no afirmación de lo que es en realidad. En el pensamiento religioso del hinduismo, la muerte consiste en la unión del alma individual con el alma universal, por lo que se cree que al morir se pasa no a otra vida como la que conocemos en la Tierra, sino a otra forma de existencia,

¹⁶ Scalici, Enza. *La muerte en las diferentes culturas*. España. Pág. 9-10

que es esencialmente espiritual y aún desconocida, una forma distinta de existencia basada en la unión con el Absoluto o Principio Supremo

En el *Tíbet*; en esta cultura, el tema de la muerte es tratado con bastante respeto y sobre todo con mucha veneración. Su existencia puede llegar a ser un estimulante para el desarrollo del hombre. Un principio de base del sistema budista es el carácter transitorio y el cambio constante del universo entero. Ahí la existencia de la muerte es utilizada como un elemento psicológico indispensable para la consciencia del carácter transitorio de la vida. Del cambio de todas las cosas y el valor precioso de este momento mismo. Del aquí y el ahora. Esta filosofía ancestral enseña que el arte de morir es tan importante como el arte de vivir, y que el futuro del alma de este ser que pasa a otro plano depende de una muerte correctamente aceptada por él mismo, y controlada por un familiar u otra persona, quién lo acompañará amorosamente en este proceso.

7.2. Angustia y festejo: las dos caras de la despedida.

Los velorios y funerales son la última celebración de nuestras vidas, ambos son un acontecimiento que nadie espera realizar, sobretodo, si el motivo de dicha ceremonia es alguien que consideramos especialmente importante para nuestras vidas.

A lo largo del estudio realizado pudimos constatar que los velorios no son iguales en todas partes, tomando características especiales y diferenciadoras, dependiendo de que se trate de un sector urbano o rural, o de un estrato social alto o de sectores populares.

En el caso de la investigación abordada en estas páginas se toma como eje de investigación los sectores rurales y las clases populares asentadas en San Carlos, a esto hemos agregado un testimonio de una persona de la IV región cuyo aporte nos trae una contribución significativa para realizar un contraste con las características especiales de la zona observada.

A lo largo de lo que se ha estudiado más la información recopilada de las entrevistas, se ha podido evidenciar, independiente de la época que se trate, pero enfatizando en que se hace referencia a ceremonias fúnebres vividas en los sectores populares y preferentemente de índole rural, es que se presentan dos caras bastante opuestas entre si y que toman especial relevancia a la hora de la despedida.

Estamos hablando aquí de las manifestaciones emocionales y las actitudes que van a tomar los parientes y los amigos del difunto, los cuales, según hemos leído y observado se presentan en un primer momento con gran angustia y tristeza, recordando los buenos momentos que pasaron con aquella persona.

El finado en estas ocasiones pasa a ser el centro de la atención. La familia y los amigos se reúnen en torno al difunto, a veces llorando o rezando, recordando antiguas vivencias, entre otras cosas, que realizan para dar el último adiós a aquella persona que se va.

Muchas veces un velorio resulta un tanto traumático sobre todo cuando la persona que fallece lo hace inesperadamente, porque cuando es portador de alguna enfermedad crónica o avanzada, la gente que lo rodea aun sintiendo un gran dolor por su partida, tiende a estar más preparada para la muerte de tal individuo. Por otro lado, cuando alguien muere

por accidente o cuando la pérdida es de alguien especialmente joven, las personas que lo rodean no están preparados para enfrentar tal situación, y el dimensionar aquella pérdida se constituye como un verdadero desafío que muchas veces se sienten incapaces de sobrellevar. Frente a la partida de una persona, no queda más que la realización de una despedida digna de ella, es allí donde viene tomar parte importante la ejecución del velorio.

Dentro de los testimonios recibidos aparecieron varios datos importantes como por ejemplo, el que para la ceremonia podían contratarse distintos tipos de personajes, no tan solo cantores como pudiese pensarse o las antiguas lloronas (mujeres contratadas para llorar expresando gran sufrimiento en los velorios y funerales), sino que también dentro de estos personajes existían los llamados *rezadores*, que por una cantidad de dinero se dirigen al velorio para allí dedicarse a repetir rosarios y oraciones por un largo rato con el fin de dar una buena despedida al difunto.

Por otro lado la contracara de la religiosidad queda en evidencia cuando por medio de las lecturas realizadas pudimos darnos cuenta de que con motivo de despedir a un ser querido es que se dieron un sinnúmero de celebraciones principalmente en los sectores populares y rurales, (aunque también se traspasaron a las grandes ciudades, aunque modificando algunas de sus características), que más que una tranquila velada con motivo de la despedida, terminaron convirtiéndose en grandes festejos llenos de excesos tales como; el abuso de la comida y de la bebida, el baile e incluso el abuso del tiempo de exposición del cadáver, que como ya se mencionó, paso a ser el foco de atención a lo largo de la ceremonia, ya que era alrededor de él que se realizaba toda esta tertulia, llegando a durar casi hasta una semana completa, lo cual terminaba con importantes disturbios por el estado en que quedaba la gente tras estar bebiendo durante tantos días, supuestamente en honor al difunto, al cual estaban acompañando en su partida.

Este hecho según evidencias literarias trajo consigo importantes problemas e incluso fue tal el desborde de la población que se tuvieron que hacer regulaciones y modificaciones legales que reglamentaran los distintos tipos de excesos que se daban durante el velorio como también el tiempo que era apropiado para exponer el cadáver al público visitante. Esto es

posible comprobarlo cuando dentro de los testimonios que nos dan nos señalan que los velorios podían tener ahora una duración de dos días para los adultos y un día para los niños.

Podría entenderse esta expresión de regocijo de las personas, expresado en forma de celebración por una concepción religiosa en su forma de ver la vida, la cual implicaría que están celebrando la partida de un ser querido hacia la vida eterna, pero la forma en que se hacía podía resultar un tanto indecorosa. Estas formas de velar a los muertos con el paso de los años han ido variando e incluso en algunas ocasiones ya ni siquiera se realiza el velorio en la casa del difunto, sino que se traslada a la iglesia, generándose allí una despedida más tranquila y respetuosa.

Avanzando en el tema cabe resaltar una idea que salió a partir de los testimonios recogidos y que consideramos que era importante un dato, digno de mencionar debido a que nos llamó la atención por el hecho de no encontrarlo en la literatura revisada y que tenía relación con la ida al funeral, esta situación según señalan recibe el nombre de “*descansos*”.

Los descansos según nos cuentan, se daban principalmente en el campo, preferentemente en sectores alejados y correspondían a pequeñas paradas que se daban mientras se trasladaba el cadáver desde la casa al cementerio, en dichas pausas se colocaba una cruz generalmente de madera situada en el lugar de la parada y las personas mientras descansaban compartían algún trago o bebida u otra cosa, y se contaban algunas anécdotas de la persona.

Después de eso la cruz se quedaba en ese lugar y se proseguía llevando el cadáver a su destino. A partir de lo recientemente señalado vemos que en ciertos lugares (para no generalizar), el festejo y la celebración no se quedaron solamente en la casa del finado, sino que acompañaba al difunto incluso hasta su propia tumba.

En pleno ritual del “Velorio del Angelito” se hizo presente otras actividades, que no eran consideradas tan sagradas a simple vista del público, pero que, por temas de respeto, tenían que seguir el tema de la celebración en la cual se estaba desarrollando. El velorio en sí, debía cumplir por una serie de etapas que incluían la alegría y la tranquilidad al momento de que fallecía un infante y que posteriormente se transformaba en angelito.

Pero también se desarrollaban otro tipo de acontecimiento y de actividades que, si se analiza en la actualidad, es de tipo más profano. Es por ello que se hace presente los bailes, juegos y chistes que se daban de manera espontánea durante el velorio. Tal como lo menciona Gabriela Pizarro (1992), se bailaban cuecas muy distintas a las que se podrían bailar en otra ocasión, éstas eran llamadas “*cuecas de velorio*”.

Tenían como características ser una cueca más lenta, suavcita, donde bailaban parejas de igual sexo con la mirada baja. Patricia Chavarría (1996) complementa esta información indicando que se bailaba la cueca distinta de la que conocemos usualmente, ésta era sin pañuelo, no se zapatea ni se levanta la mano al bailar, sino que se debe bailar con las manos abajo mirando al angelito. Además, jamás se le daba la espalda al angelito, por lo que había que encontrar una forma de no quedar de espaldas al pequeño fallecido al momento de voltearse.

A pesar de tener una compostura más bien calmada por estar en un velorio, los danzantes van alegrándose cada vez más durante la noche, sin embargo, deben respetar ciertos gestos como el no cruzar los brazos durante el paseo previo al baile. Según lo comentado por los Cantores a lo Divino, se comprende que todo se hace en función del angelito, puesto que a él se le pide permiso y por lo tanto éste bendice y autoriza a hacer determinada actividad.

Además de baile característico de Chile y del campo, también estaba la presencia de juegos tradicionales para los que asistían al velorio pues algunos son narradores, otros organizan concursos de adivinanzas y otros prefieren los concursos de prendas como uno llamado “*La Carcanita*” que es similar al “*Corre el anillo*” cantando la siguiente estrofa: “*Carcanita / cómete un pan / cómo lo como / si no me lo dan*”. Según Lenz (2003) este comportamiento profano tiene su fundamento en la excesiva ingesta de alcohol que permite que los asistentes demuestren su estado eufórico a través de estas actividades. Cuando salen al patio los asistentes a tomar *gloria'o* con los cantores suelen contar chistes o bromas, tal

como la que Lenz (2003) se encargó de reproducir: “*Qué glorioso angelito / qu' ehtá sentao en arto; / no se dehcúiden con él / que puede pegar un sarto*”¹⁷

.

¹⁷ Lenz, 2003: 54

7.3.Preparando al angelito para volar

La muerte a cualquier edad, dentro de una sociedad campesina causa diversas reacciones, tanto en lo social y religioso, sin embargo, cuando golpea a un infante, provoca cambios radicales, comenzando por la ceremonia del velorio hasta el momento de su sepultura. La ceremonia comienza con un velatorio que dura 24 horas (lo cual ha sido confirmado por algunos de nuestros entrevistados), a estas ceremonias asiste una gran cantidad de gente, tanto amigos, conocidos y familiares del niño y de sus padres. En el libro “Canto, palabra y memoria campesina” (1996), se expone cada detalle que no debe estar ausente en estas ceremonias fúnebres, tanto el rol que deben adquirir ya sea cada persona que asiste como los familiares. Hasta los más ínfimos pormenores en la decoración del altar donde se coloca al pequeño.

El libro hace referencia que durante lo que duren estos velorios, a los invitados se les atiende con abundante comida, vino y sobre todo canto. Pero cabe destacar que este canto es distinto a los cantos populares tradicionales, por ser dedicado a un muerto debe ser lento, “calmadito”, sobre todo triste, suavcito y lastimoso. *“La toná, es toná’ de angelito, y la cueca, es cueca de angelito”* (Araya y otros, 1996; pág. 26).

En lo que concierne a la decoración de la vestimenta y el altar del angelito, son adornados minuciosamente, preocupándose especialmente en el traje que llevarán. Al infante se le coloca desde guantes, hasta florcitas en la boquita y por debajo de su cabeza como imitando una especie de cabecera (estas pueden naturales, o inclusive de papel). Se velan destapaditos, para que así el público los pueda apreciar. En la mesa, se coloca una sábana blanca, y desde ahí se ubica una escalera hecha de papel que va dirigida hacia el cielo comenzando en el pecho del niño, tratando de colocarlo como que va subiendo por ella. El vestido que se le coloca, lleva por nombre “alba”, y en su cintura se envuelve una cinta (dos metros), que debe darle dos vueltas y así alcance para hacerle una especie de rosa que le llegue hasta el borde de sus zapatos. En su cabeza se le coloca un velito, con el fin que le tape su cara.

Tomando en cuenta estos relatos, en los alrededores de la ciudad de San Carlos, los velorios de los infantes, sobre todo su vestimenta no difieren mucho de los expuestos

anteriormente, sin embargo testimonios del sector de Gaona, relatan que la vestimenta debe ser totalmente blanca y que no debían tener ningún otro elemento anexo (esto es adornos de otro color o flores), de la misma tela se le hacían decoraciones con tijeras, “el alba”, debía cubrir totalmente el cuerpo del infante, sin dejar a la vista sus extremidades inferiores, el infante no debía mostrar tristeza es por ello que el esmero en la decoración del altar hasta del mismo niño era lo principal y lo más importante durante toda la ceremonia.

A partir de los testimonios que nos contaba la gente que pudimos entrevistar, la vestimenta del niño como se señalaba con anterioridad era totalmente blanca, incluso nos cuentan, existían algunas personas, modistas generalmente que se especializaban en realizar la ropita del ángel. Ésta aparte de ser blanca se caracterizaba por tener algunas decoraciones en la tela, pero estas la mayoría de las veces no eran bordadas ni pintadas, sino que era frecuentemente recortes que se hacía al género para dar la impresión de diversos motivos principalmente florales.

En algunos casos al pequeño se le hacían unas alitas de cartón blanco o en su defecto si es que no había un cartón de esas características eran pintadas de ese color que representaba la pureza del niño, la presencia o ausencia de estas alitas del ángel es algo que difiere en varias partes, según los testimonios abordados los velorios en los que estuvieron presentes nuestros sujetos de estudio se presentan con y sin alitas. Nuestro testigo de la cuarta región, al igual que los testimonios de la zona, señala lo siguiente con respecto al tema de investigación:

“A los niñitos los ponían sentaditos en una silla, a veces la silla estaba sobre la mesa, los tenían amarraditos y con las manos en posición de rezar, se les pintaba la carita para que no se vieran tan pálidos y se les ponían unas alitas de cartón para que parecieran angelitos”.

Por otro lado, un testigo de San Carlos, difiere en varios aspectos de lo anterior, nos cuenta que aquí, en los velorios que él estuvo, a los niños no se les amarraba en la silla, sino que, por el contrario, los pequeños eran acostados sobre la mesa, y que tampoco se les hacían alas, no era necesario, pero si recalca el hecho de la vestimenta blanca y toda la decoración también así, aunque podía haber flores de colores cercanas a la mesa.

Según el testimonio de Rosa Hernández Vega en “Canto, palabra y memoria campesina”; cuenta que en Chanco (VI Región) se tiene la creencia de que los padres deben ser los que vistan al niño, y no otra persona, pero cuando llegaba el momento de sacarlos de la casa para ir a sepultarlo era todo lo contrario, los padres bajo ningún motivo debían ser los que los cargarán: “(...) era malo que el padre los cargara, que saliera con su hijo en brazos porque, según dicen los antiguos, después se siguen” (Araya y otros, 1996; pág. 27)

En los campos cercanos a San Carlos como Gaona, Buli, resaltan esta creencia. Bajo ningún motivo deben ser los mismos padres quienes carguen el cuerpo de sus hijos. La tristeza que puedan tener tanto el padre como la madre no es excusa para cargar al niño, solo los asistentes deben hacerlo como sinónimo de solidaridad y empatía con los familiares. Durante toda la ceremonia la madre no debe llorar, ni siquiera en el momento de su sepultura. La señora Aurora Acuña del sector de Gaona expone con respecto al velorio de su propia hija:

“En todos los días que duró el velorio, no pude llorar ni tantita una lágrima, ni siquiera cuando estaba sola, siempre tuve que ser cuero chanco, hasta cuando vi a mi chicho que se perdía en la tierra que le tiraban pa'taparla...”

El coraje de los padres al momento de perder un hijo, el dolor, y la impotencia que nos señalaba la señora Aurora reflejan la inmensa devoción religiosa que se poseía en ese entonces, y que poco a poco se ha ido perdiendo con el paso del tiempo. Antiguamente estos hechos, debían ser considerados como un regalo, aunque suene contradictorio, puesto que a las madres siempre se les decía, que a pesar de la tristeza ahora iban a tener un angelito que las cuidaría desde el cielo.

En lo que concierne al límite de edad para que un niño sea velado bajo estas características, varían de acuerdo a las localidades, no hay una edad exacta, en este caso, la señora Rosa Hernández, nos menciona que es hasta los seis años que un infante es considerado como angelito, de los seis para arriba reciben el nombre de angelones (nombre designado por los campesinos), en este caso, en vez de rezarle al cadáver, se le reza al Señor, y se les canta más en libros. En la sociedad campesina, son muy creyentes, pero sobre todo

en lo que concierne a la devoción religiosa, esta recae con demasiada fuerza en las creencias populares.

En la localidad de Buli, relatos, hacen cabida que mientras más pequeño era el niño, el impacto hacia la comunidad era aún mayor, puesto que su inocencia no era comparada con nada. Aunque todos estos velorios la decoración era lo primero que resaltaba, la de los niños más pequeños destacaba con primacía por sobre las demás. Aquellos niños de solo días o meses de vida, impregnaban una ternura e inocencia mayor que angelito de más edad. Esto no quiere decir, que eran más importantes si no que calaban más hondo en la memoria colectiva de las personas.

Se menciona que aquel niño que no ha sido bautizado, es decir que muere “moro”, como comúnmente se le denomina, no puede ver nunca la luz de Dios, y solo es posible que lo logre por medio del bautismo. Aquella que fallece sin poder ser bautizada su único rol es buscar o esperar “que se acabe luego el mundo”, puesto que cuando eso suceda podrán ver la luz de Dios. Esta tradición poco a poco se ha ido perdiendo, puesto que los infantes mueren en los hospitales y también existen actualmente muchos evangélicos, y esta religión no comparte las mismas creencias que la católica.

De acuerdo a las entrevistas que se pudieron hacer en las cercanías de San Carlos, respecto al tema de la disminución o mejor dicho a la total ausencia de estas tradiciones en la actualidad, cuentan, que también es producto de las migraciones campo-ciudad. Muy poca gente queda viviendo en los campos, y la que queda actualmente es de mayor edad. Aunque estas ceremonias fueron consideradas como una de las más honrosas y bellas de la época, puede que en el día de hoy se considere como una aberración el velar a un niño con esas características. Al momento de las entrevistas, estaban presentes hijos y nietos de los entrevistadas, y ellos señalaron de forma prácticamente unánime que bajo ningún motivo velarían a un hijo de esa forma, no es que consideren estas tradiciones de poca importancia, pero creen que un poco morboso que el cuerpo sin vida del menor sea expuesto con esas características al público, y que tampoco se les permita a los padres expresar su dolor por medio de lágrimas.

Los relatos que se pudieron recolectar hacen mención a ese afán de expresar por medio de comida, bebidas y festejo la muerte de un niño. Comparado con un velorio de la actualidad, cualquiera de estas cosas es totalmente insospechada a realizarse. A menos que sea un velorio del campesinado puesto que aún se atiende a los invitados con abundante comida, pero el tema del baile y canto se ha ido perdiendo con el paso del tiempo. Prácticamente era una celebración popular estas ceremonias. El canto a lo divino les brindaba el toque de religiosidad.

Otros antecedentes que hacen alusión a la preparación del infante para la ceremonia consisten en que el niño debe ser bañado como símbolo de purificación del cuerpo, el que posteriormente será vestido con una túnica blanca llamada alba. La ropa del angelito – que está a cargo de la madrina - debe tener el mínimo de costuras, con figuras caladas las cuales son hechas con cortes de tijeras en las mangas, cuello y ruedo. El vestido del angelito es similar a un delantal, pues se coloca por delante, desde los brazos, y se abrocha hacia atrás a través de una cinta que rodea la cintura del pequeño con un gran rosetón y también con unas cintas alrededor del cuello. La cinta debe dar dos vueltas a la cintura del angelito y medir dos metros, cosa de que le llegue al borde del zapato (Chavarría, 1996). Debajo del alba al angelito se le viste con la ropa habitual que suele usar en vida, pero ésta es tapada por la túnica blanca. En algunos casos y dependiendo de las adornadoras se le pone al angelito guantes y zapatos. La cabeza del niño se cubre con un gorrito calado en el borde si es que son guaguas, o con una corona de flores naturales o artificiales si es que el angelito es un poco mayor, en otros casos la corona es de monedas. Según la interpretación de Oreste Plath (1996) cuando la corona posee monedas significa que la familia posee dinero suficiente para costear los funerales, no obstante, si la corona no fuese de monedas, quienes participen del velorio deben dejar dinero en el regazo del angelito (Plath, 1996: 30). El gorro del angelito no le alcanza a tapar la cabeza, ya que debe ir descubierta atrás a la altura de la frente, para esto (el gorro) se hace similar a un *“cintillo al que se le pone un vuelo largo con flores, tapándole su cara”* (Chavarría, 1996:26) así Dios le da la bendición cuando ingrese al cielo

7.4. Cantos, bailes y comida: ¿devoción religiosa o adulación excesiva?

El canto a lo divino, es uno de los elementos que no puede faltar en la ceremonia del velorio del angelito, le dan un toque de religiosidad al ser dirigido a lo divino, aunque estos cantos no son iguales que otras tonadas, estas se caracterizan por ser de una melodía lastimosa, y calmadita. Durante la ceremonia, los cantores se ubican frente al menor, en la primera fila, y entonan canciones dirigidas hacia él. Con guitarra en mano son acompañadas estas canciones, como también por otros instrumentos como el rabel, guitarrón etc.

Cuando se entonan estos cánticos, los asistentes suelen bailar, pero estos bailes no son con tanta intensidad siempre los bailes y danzas nunca están ausentes, pero en este caso, las cuecas son sin pañuelo, sin zapateo y sin levantar la mano arriba.

En todo lo que dure la canción las manos de los bailarines son dirigidas hacia abajo imitando los pasos de la cumbia y siempre mirando al angelito. Los cantos acompañan al angelito durante todo lo que dure la ceremonia, desde su fallecimiento hasta el momento de su sepultura.

Como una de las cosas que caracteriza al campesinado sobre todo de esta zona, es esa capacidad de entregar y atender a los invitados con gran solidaridad, esto se refleja en la comida. En estas ceremonias, la comida y bebida no están ausentes, al contrario, toman mayor fuerza. Tragos típicos, como el “glorio”, era lo principal que se le servía a la gente que asistía. Según relatos nos señalan que muchas veces cuando los padres no podían correr con los gastos del velorio, los dueños de cantinas, “arrendaban” a los angelitos o se prestaban para fiestas populares, y se mantenían ahí hasta que el hedor era insoportable.

Baldomero Lillo señala que, en zonas del sur de Chile, algunos padres entregaban a sus angelitos a los dueños de las cantinas que se convertían prácticamente en verdaderos empresarios de fiestas fúnebres. Para tal efecto destinaban una habitación de su local para la capilla y proporcionaban a los invitados tanto la comida, la bebida, música y el canto. Los padres por el hecho de proporcionar al infante, tenían ciertos privilegios como beber sin pagar. En otras situaciones en vez de arrendar al infante, se prestaban para tener un motivo de fiestas populares. (Relatos Populares, “El angelito, Santiago, Nacimiento, 1942)

La causa del por qué se ha ido perdiendo esta tradición a medida que va pasando el tiempo, puede deberse a estos hechos. Muchos padres en la actualidad no estarían dispuestos a entregar a sus hijos para que sean motivos de fiesta. El morbo que antes existía proporcionaba que estas tradiciones se mantuvieran tan vivas. Y sobre todo esa adulación excesiva que iba acompañada por grandes porciones de comida y bebidas alcohólicas son elementos que están totalmente ausentes en las ceremonias fúnebres de hoy en día.

En cuanto a la comida que se entrega dependerá del dinero que tenga la familia, pero generalmente - según lo afirman Santos Rubio (2008) y Jorge Céspedes (2008) – servían o algún otro caldo. *“La comida parece que podía variar, pero generalmente daban sopa, para componer el cuerpo del frío, ya que se canta toda la noche entonces con algo se debe pasar el frío, y los familiares, los dueños de casa, eran los que organizaban las comidas para atender a los cantores”* (Santos Rubio, 2008)¹⁸

Pasada la noche, la comida será servida para los asistentes. Además, se ingiere una bebida alcohólica llamada *gloria'o* el que se consumirá de manera individual o colectiva, entendiendo el consumo individual como el que puede realizar cualquier participante del velorio de manera personal, a diferencia del consumo colectivo que realizan los cantores al momento de salir al patio y conversar con los familiares sobre la muerte del pequeño. Esta bebida tiene dos acepciones, por un lado, es entendida como una bebida que la madre y demás invitados deben ingerir para demostrar su alegría, tal como lo representa Salinas.

Céspedes (2008) relata también que los cantores acuerdan en qué momento salir a beber el *gloria'o* y en qué momento quedarse cantando, para que el angelito no quede solo, pues es necesario y casi obligatorio que el pequeño esté acompañado durante todo el velorio. *“Entonces nosotros los cantores, en el Velorio de Angelito, para que no se interrumpiera el canto nos dividíamos, si habíamos 8 cantores nos íbamos a comer 4 primero y los otros 4 después”*

¹⁸ Extraído de una entrevista realizada al cantor popular en Junio de 2008

De esta manera primero salen algunos cantores al patio junto a los familiares del angelito, comparten un poco, se enteran de la causal de la muerte del niño, etc., y luego vuelven adentro para hacer el cambio con los otros cantores y continuar con el rito funerario.

En los velorios rurales se acostumbra atender con abundancia el consumo de los asistentes. Teniendo en cuenta esta situación, Lenz (2003) explica que, durante el Velorio de Angelito, resultaba imprescindible beber cualquier tipo de líquido para “remojarse la garganta”, pero que claramente preferían algún refresco que tuviera licor. Así, la bebida y la comida pasaban a ser sumamente importantes en el velorio, ya que debían atender a sus invitados y retribuir de alguna manera, el interés y preocupación de éstos hacia el pequeño niño que encontraría la vida eterna.

En cuanto los cantos que existían dentro de estas ceremonias, estaba el Canto a Humano que corresponde a una de las vertientes del Canto a lo Poeta, es similar a la del Canto a lo Divino, con la misma estructura métrica, no obstante, la diferencia mayor se centra en sus temáticas, las cuales tienen sus fundamentos en sucesos cotidianos de la vida, como el amor, el mundo al revés, fusilamientos, payas, entre otras. Vale mencionar que las payas se construyen ante el encuentro o enfrentamiento poético de dos o más cantores donde surge la improvisación, de esta manera se realizará un duelo poético en donde los cantores involucrados deben improvisar sobre un tema determinado, los cuales pueden ser a pie forzado, donde es el público el que da el tema a desarrollar; el contrapunto, donde los cantores desarrollan un *funda'o* o tema designado, o bien en los brindis, tema que resulta ser bastante divertido, entre otros.

A continuación, se presenta un ejemplo del Canto a lo Humano para obtener una visión más cercana sobre la forma en que se desarrolla, cómo se estructura y la manera como se va hilando una historia a partir de una temática. Es necesario mencionar que el ejemplo que se toma es sólo para demostrar sencillamente cómo es un verso a lo humano, qué contiene y qué desarrolla en su temática. No obstante, aquí parece sencillo pues son temas cotidianos vistos al revés, pero es sumamente complicado darle un sentido coherente (dentro de lo que permite el contenido y el texto) al verso. Esta vertiente del Canto a lo Humano se caracteriza

por unir temas que jamás ocurrirán, pues da vuelta los conceptos, es decir, aquí lo bueno es malo y lo malo es bueno.

“El mundo al revés”.¹⁹

Santiago Olmos (Citado en: Sepúlveda, 2007: 17)

*El mundo al revés pintao
yo lo vi en una pintura
de penitente vi un cura
y al demonio confesando.*

*Vide a un hombre sin cabeza
y a un toro morder a un perro
vi un río arriba un cerro
y un fraile que nunca reza.
También vide a una princesa
desnuda y a pié pelao
a un santo le vi curao
las estrellas en el suelo
y en las alturas del cielo
el mundo al revés pintao.*

*Yo vide a un moro rezando
y de monja una chusquiza
vi un altar diciendo misa
y vi al trono predicando.
El fuego lo vi apagando*

¹⁹ El verso está extraído textualmente de la fuente original y no se han realizado correcciones ortográficas

*el agua con su luz pura
al mar lo vi sin hondura
yo lo puedo asegurar
y a un huaso arando el mar
yo lo vi en una pintura.*

*Vide a un jinete ensillado
y arriba de él un caballo
y haciéndole punta al gallo
las gallinas he pillado.
A un juez lo vi condenando
en una prisión muy dura
y un reo que ya se apura
a dictarse su sentencia
y en las puertas de la iglesia
de penitente vi un cura.*

*Vi un hombre que va arando
con arado a la cintura
y en aquella agricultura
los bueyes lo van picando.
La mujer iba sembrando
por el aire los sembrados
y sin ser exagerado
en Chile estaba la Grecia
y a las puertas de la iglesia
vi el demonio confesando.*

*Por fin vi a un recién nacido
que a su madre la cargaba
vide a un pato que nadaba*

*sin gota de agua en un río.
Y también vide a un tullido
que mandaba en las naciones
a un sordo oyendo canciones
bebiendo agua un curado
dos guapos vide sin brazos
peleando a bofetones.*

En cuanto a lo que concierne a lo Canto a lo Divino se sitúa como un punto fundamental en la conformación del ritual fúnebre del Velorio de Angelito, pues es el canto principal que se realiza como una manera de ayudar a que el angelito tenga un buen viaje hacia el cielo, por eso resultó imprescindible de abordar. El Canto a lo Divino es un tipo de cantar improvisado que realizan los poetas populares, y se entiende como “*la exaltación de los valores cristianos en las distintas festividades religiosas y conmemoraciones*” (Donoso, 1994: 67). Estos cultores se acompañan de un guitarrón, un instrumento musical similar a la guitarra, pero que cuenta con 25 cuerdas, usado en las dos vertientes del Canto a lo Poeta. Además, en ambas vertientes también se usa la misma estructura métrica, es decir, la décima Espinela con la siguiente forma métrica *abbaaccddc* donde un verso²⁰ (poema) lo comprenderán 5 décimas (versos) octosílabas y una cuarteta introductoria, la cual debe coincidir de la siguiente manera: la primera línea de la cuarteta con la línea final de la primera décima; la segunda línea de la cuarteta con la última línea de la segunda décima y así sucesivamente. Para explicar de mejor manera lo expuesto se recurrirá a dos muestras que ejemplificarán la estructura de la forma métrica y posteriormente el verso completo.

²⁰ Uribe Echevarría (1974) explica que al poema completo le denominan “verso” pues la poesía juglaresca designaba así a la poesía cantada, en cambio a la poesía recitada la llamaban “prosa”.

Muestra de estructura métrica.

Despedimiento.

José Ortiz.²¹

“Adiós mi cuna de flores A
donde me estaba criando, B
hoy me despido cantando B
de todos los moradores. A
Adiós los blancos albores A
que me alumbraron en vida C
ya que emprendo mi partida C
écheme la bendición D
le digo con aflicción D
adiós pues madre querida.” C

Como logra apreciarse en la muestra de estructura métrica, los versos deben rimar de una forma ya establecida donde el primer verso rimará con el cuarto y el quinto; el segundo verso rimará con el tercero; el sexto verso rimará con el séptimo y el décimo verso; y finalmente el octavo verso deberá rimar con el noveno. De esta forma es posible conformar el verso completo que dará origen al Canto a lo Poeta.

Una vez vista la estructura métrica, comprendiendo cuáles son las estrofas que deben rimar entre sí, damos paso a enseñar un ejemplo de verso a lo Divino, donde se tiene como fundamento principal (*funda'o* le llaman los cantores populares) el Velorio de Angelito. En este verso el angelito habla en primera persona y según Salinas (1991) invita a familiares y

²¹ El verso está tomado textual de la Lira y no se han realizado correcciones ortográficas.

amigos a abandonar el dolor y el llanto, transformándolo en gozo y alegría. El poeta a través de su conexión con el angelito se arraiga a la tradición campesina, la cual argumenta que no se le debe llorar al angelito ni entristecerse por su muerte para que éste pueda ascender dichoso al cielo y encontrar la gloria en él. Claramente en todos los versos destinados al Velorio de Angelito se aprecian relaciones de parentesco, pues el ritual mortuorio está preparado principalmente por los familiares del niño fallecido.

Muestra de verso completo.

Versos de Ángeles

*“Adiós padres venerados
a quien debo mi ser
yo voi a resplandecer
con los bienaventurados.*

*Mundo engañoso de tí
me separo con la muerte
en el cielo está la suerte
reservada para mi
mi cuerpo saldrá de aquí
a donde están sepultados
los ilustres asociados
de Cristo según la historia
hasta vernos en la gloria
adios padres venerados.*

*Agradezco a mis padrinos
que por ellos fui cristiano
i el mismo autor soberano
me dio títulos divinos*

*dichosos los que son dignos
de alcanzar a merecer
que Dios con su gran poder
truque en dichas sus desgracias
ya por esto doi las gracias
a quien debo mi ser.*

*Gran placer i regocijo
debe tener aquel padre
i la afortunada madre
que manda a la Gloria un hijo
i en esta verdad de fljo
pueden los cristianos creer
pues vamos a renacer
exentos de todo mal
i a la mansión celestial
yo voi a resplandecer.*

*Llevo las insignias reales
que tanto el Señor aprecia
desde que él puso en su iglesia
ausilios tan esenciales
para que así los mortales
sean mas afortunados
todos esos alistados
i tan santa sociedad
serán en la eternidad
con los bienaventurados.*

*Al fin ya que mi destino
en esta vida cumplí*

*si con ese fin nací
el llorar es desatino
mas dichoso me imagino
hoi recibiré la herencia
que la Augusta Providencia
dá por premio sin segundo
a los que salen del mundo
en estado de inocencia.”*

En: Colección Lenz. Rosa Araneda. Vol. 9; microficha 13; pliego nº 14.

El siguiente verso de José Hipólito Cordero refleja esta despedida, donde podemos apreciar el juego de palabras que utiliza el autor en el siguiente párrafo: “*Adios dirijo mis pasos*”²² pues por un lado se está despidiendo de todo lo material que le rodea, pero además les indica a sus padres que se dirigirá al encuentro con su Padre Dios, siendo ésta su última morada.

*“Adios al fin madre amada
Adios dirijo mis pasos
Adios el último abrazo
Adios a la retirada
Adios te dejo encargada
Adios en un punto sério
Adios don del presbiterio
Adios cruz que te amo tanto
Adios sacrificio santo
I adios me honra el cementerio.”*

²² Extraído textualmente de la fuente original y no se han realizado correcciones ortográficas

En: Colección Lenz. José Hipólito Cordero. Vol. 9; microficha 6; pliego n° 4.

Finalmente se canta por temas religiosos, tales como la Virgen María, la misa, la comunión, confesión, sacramentos y las oraciones a partir de poesías recopiladas por la Lira Popular encontramos distinciones sobre el sentido maravilloso que tenía la muerte de un niño reflejado en cada canto, por ejemplo autores como Daniel Meneses²³, Adolfo Reyes²⁴, Rosa Araneda²⁵, y Bernardino Guajardo²⁶ se orientaban a desarrollar una denuncia frente a este mundo despiadado para los humildes, pues era veleidoso y engañoso con los inocentes. A continuación, mostraremos un verso de Adolfo Reyes que permite comprender lo anterior (Salinas,1991).

Despedida de Anjel

*“Adios pues madre querida
Adios, i no esteis llorando
La gloria me está esperando
Con canticos de alegria.
Adios iglesia donde fuí
Bautizado como cristiano

Adios parientes i hermanos
No estén penosos por mi
Adios casa donde nací
I mi cuna bendecida
Feliz será mi partida
I me hiré diciendo adios,*

²³ Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

²⁴ Idem.

²⁵ Idem.

²⁶ Idem.

*Para el cielo me voi veloz
Adios pues madre querida.
Adios bellas naciones
Adios lugares sagrados
Adios mis padres amados
Adios nuestras religiones*

*En la gloria dulces canciones
Alegre están entonando
Adios los que están cantando
En esta campaña feliz
Madre me separo de tí
Adios i no esteis llorando.*

*Adios los acompañantes
Que cantan con regocijo
Adios madres e hijos
Que son fieles i constantes
Adios mundo incesante
La hora me irá llegando
Adios los que estén rezando
Adios bella seductora
Adios la dichosa aurora
La gloria me está esperando.*

*Adios agua i pila sagrada
Donde el santo óleo recibí
Adios padrinos que ahí
Fueron en esa bendita morada
Adios mi madre amada
Por mí no esteis aflijida*

*Adios este bello dia
En que yo voi a partir
La gloria me ha de venir
Con cánticos de alegría.
Por fin adios ya me iré
Cantando alegremente
Adios toda la jente
Que en esta casa encontré
Adios sol en que me alumbré
Ya la dichosa hora llegó
En la gloria seré yo
I no mas en este mundo
Con el sentimiento mas profundo
Les doi el último adios.”*

En: Colección R. Amunátegui. Adolfo Reyes. Vol. 3; microficha 19; pliego 116.

Tonada de Angelito

*“Crece el hombre malamente
arrastrando su cadena,
por eso no causa pena
ver morir a un inocente.*

*Nace el niño, abandonando
de su madre el vientre santo
i principia su quebranto,
pues que saluda llorando,
luego sigue tiritando
i se queja largamente,*

*hasta que el pecho caliente
le suspende la amargura;
asi desde [...]tura
crece el hombre malamente.*

*Crece i d[...]zotes le dan
extraños, padres i amigos,
si de frio pide abrigos,
si de hambre pide pan;
nadie ofrese su gaban,
del pobre nadie se apena,
hasta que su alma se llena
de clamar en valde al cielo,
rosa i mata i alza el vuelo,
arrastrando su cadena.
Pasa en la cárcel sumido
en hediendo calabozo,
entrando cuando era mozo
i saliendo envejecido,
habiendo solo cojido
al completar su condena,
una reuma, una gangrena,
si no ha dejado la crisma,
tal cual que su muerte misma
por eso no causa pena.*

*Bien venido sea el ser
que solo deja en el mundo,
la existencia de un segundo
cuando le toca nacer,
ignorando el padecer*

*i limpia i pura la frente,
como cristal transparente,
irá derecho a la gloria.
No es pues una triste historia
Ver morir a un inocente.
Viva el anjelito, pues,
que con sus brillantes alas,
ha subido las escalas
del palacio del Gran Juez
está donde no hai doblez
ni dolores ni mentira,
donde nunca se suspira
porque la pena no existe,
por eso no es canto triste
el que el anjelito suspira.”*

En: Colección R. Amunátegui. Rolak. Vol. 3; microficha 110; pliego 852.

Adios a los Anjeles

*“Fuente de viva fé
Amparo del cristianismo
Pila de nuestro bautismo
Donde yo me acristiané.
Adios mundo, sol i luna,*

*Adios verdadero eterno
Adios patriarca i gobierno
Adios delicia i fortuna*

*Adios mi preciosa cuna
Adios donde me recreé
Adios, me haga la merced
Adios virtud celestial
Adios cordero pascual
Fuente de la viva fé.*

*Adios reina de los cielos
Adios luz de mi partida
Adios estrella florida
Adios mi dicha i anhelo
Adios todo mi consuelo
Adios dueña del abismo
A Dios le pide lo mismo
A Dios me dé resplandor
A Dios porque es el autor
Amparo del cristianismo.*

*Adios a los elementos
Adios a todo lo creado
Adios aquel que ha formado
Adios virtud i sacramento
Adios digo a mi aposento
Adios ser eclasiatismo
Adios que estaba en si mismo
Adios perla del Oriente
Adios cristalina fuente
Pila de nuestro bautismo.*

*Adios a todo lo humano
Adios valle traidioso*

*Adios que estoy victorioso
Adios todos los romanos
Adios modernos i ancianos
Adios destierros que fué
A Dios gloria pediré
Adios para aquel ingrato
Adios suntuoso curato
Donde yo me acristiané.*

*Adios al fin madre amada
Adios dirijo mis pasos
Adios el último abrazo
Adios a la retirada
Adios te dejo encargada
Adios en un punto sério
Adios don del presbiterio
Adios cruz que te amo tanto
Adios sacrificio santo
I adios me honra el cementerio.”*

En: Colección Lenz. José Hipólito Cordero. Vol. 9; microficha 6; pliego nº 4.

Para un anjel

*“Las banderas del Creador
En el cielo enarbolaron.
Las campanas repicaron
En la celestial Mansion.
Los ánjeles esperaban
Que diera el último aliento:*

*Para subir con contento
Coronas le presentaban;
A San Pedro le tocaban
La puerta con sumo amor,
De adentro con tal fervor
De la mano lo tomaban,
I en cuyas calles flameaban
Las banderas del Creador.*

*San Miguel le pesó el alma
Que fue la mayor fortuna;
Por no tener culpa alguna
Ganó el premio de la palma.*

*Su Ángel Custodio con calma
I muchos lo acompañaron,
Al Salvador lo entregaron
Como diamante el mas fino,
I el estandarte divino
En el cielo enarbolaron.
¡Qué placer, que regosijo!
Tuvieron los Serafines,
Cantando los Querubines
I el Increado lo bendijo;
Arrodillado como hijo
Las potestades hablaron:
Ven hermano i lo llamaron:
Os llama la Virjen be la.*

*Con la misma órden de ella
Las campanas repicaron.*

*Todos los glorificados,
Juntas las dominaciones,
Entonaron mil canciones
De tronos tan elevados:
Justos bien aventurados
Le hacen la salutación.*

*Bendito aquel galardón.
Su silla le prepararon,
Músicas desarrajaron
En la celestial Mansion.
Anjel bello en alegrías
Tu alma mereció la gloria.
Según la sagrada historia
Del verdadero Mesías.
Las atentas jerarquías
Piden que todo se cuadre,
Maria la Reina Madre
I su ángel guardian prolijo
Opinan que Dios le dijo
Ven bendito de mi Padre.”*

En: Colección R. Amunátegui. Nicasio García. Vol. 3; microficha 58; pliego 411.

Despedida de Ángel

*“Adios, mi madre querida;
Adios los que están cantando
Con la mayor alegría
La gloria me está esperando.*

*Adios madre celestial
Ya me despido de Usted
Advirtiéndole de que
Por mi no valla a llorar
Adiós comparsa real
Que me está dando alegría
Adios la Virjen Maria
Madre del Dios de lo criado
Antes de ser sepultado
Adios mi madre querida.*

*Adios parientes i hermanos
Con la comparsa que canta
Adios pila sacrosanta
Donde me hicieron cristiano.
Adios padre soberano
Que en el cielo están reinando
Los anjeles están rezando
De alegría i de consuelo
Antes que emprenda mi vuelo
Adios los que están cantando.*

*Adios santa religión
Con la Iglesia nuestra madre
Adios reverendo padre
Que me echó la bendición.
Madre de mi corazon
Por mi no estés afligida
Feliz será mi partida
Con una voz placentera
Dios en el cielo me espera
Con la mayor alegría.
Adios mi padre adorado
Adios amados padrinos
Adios los pechos divinos
Con los que fuí amamantado.
Me voi del mundo engañado
Para la gloria marchando
Todos los que están rezando
Me verán como los Ángeles,
Y con todos los arcángeles
La gloria me está esperando.
Por fin, ya quiere aclarar
El dia, i siempre aquí estamos;
Es necesario que vamos
Todos en marcha especial.
A mis padres en igual
Les doi el último adios,
I a la campaña veloz
Que aquí se encuentra presente
Cantándome varbalmente*

Con su melodiosa voz.”

En: Colección R. Amunátegui. Pedro Villegas. Vol. 3; microficha 68; pliego 497.

VIII. CONCLUSIONES

Durante la investigación se logra apreciar el fuerte carácter religioso que éstas ceremonias implicaban y reflejaban en la población campesina. Demostrando que, sin los detalles de corte devoto, era casi imposible llevar a cabo de una manera satisfactorio dichos velorios. El Canto a lo Divino significó ser un pilar fundamental dentro de éstas ceremonias, proporcionándole el sello característico a esta tradición campesina.

La premisa planteada al inicio de ésta memoria, refleja indiscutiblemente que la muerte de un infante dentro de la población campesina de San Carlos, durante la década de 1960, aunque sea un motivo de dolor y angustia para los familiares, como lo es, la pérdida de cualquier familiar, reflejaba más un corte y fervor religioso dentro de la sociedad creyente. Quedando demostrado en forma positiva dicha premisa. Más que ser motivo de tristeza, era motivo de júbilo y consuelo para los devotos.

El fervor religioso que se podía presenciar comenzaba desde el fallecimiento del infante hasta su sepultura, pero resaltaba durante toda la ceremonia del velorio. A los invitados se les regocijaba con abundante comida y sobre todo con bebidas alcohólicas. Durante todo el velorio no existían las lágrimas, al contrario, el baile y el canto eran lo que predominaban, aunque existen casos en donde el canto carecía totalmente.

El Velorio de Angelito se posiciona como un ritual sumamente importante para la comunidad rural de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. No obstante, con el pasar de los años esta tradición sólo ha perdurado en el recuerdo de aquellos que de una u otra forma participaron de aquel ritual, pues ya en el siglo XX prohíben la continuidad del rito mortuario debido a problemas sanitarios. Pero más allá de eso, este rito se posiciona como una nueva forma de ver la vida, o más bien la muerte, ya que se le da otra perspectiva al hecho de abandonar la tierra y pasar a otra vida más allá de lo que podemos percibir, gracias a las costumbres y tradiciones que existían en la estructura de aquella ceremonia.

Cabe destacar que se podía presenciar el esmero y dedicación en la decoración tanto del infante como del altar donde este se ubicaba. Cada detalle era minuciosamente controlado por los asistentes, cada persona cumplía un rol especial, el angelito debía tener todos los accesorios que fuesen necesarios para que su viaje hacia el cielo fuese de lo favorable.

Muchas veces estos velorios, pasaban de ser momentos de compartimiento y religiosidad a convertirse en motivo de celebración popular, existieron algunos casos, que estos infantes eran prácticamente arrendados por los mismos padres a los dueños de las cantinas porque no podían conllevar los gastos fúnebres, y estos dueños de cantinas, para poder atraer más clientela se aprovechaban de la situación y mantenían a los cuerpos de los niños hasta el tiempo que fuese necesario, soportando el hedor que salía de ellos, todo para poder tener más público en sus locales y poder vender más bebidas alcohólicas. Así, los Cantores a lo Divino posibilitan tranquilizar el alma del pequeño difunto para que se despida antes de marcharse y a la vez, para que pueda entrar glorioso al cielo, sin haber dejado cosas pendientes en la tierra. Por lo mismo se enfatiza en la alegría que deben tener los deudos del angelito, puesto que de no ser así se está contribuyendo a mantener obligado en la tierra al pequeño y no se le permite que, tanto su cuerpo como su alma descansen.

Además, a través de los Cantos a lo Divino, es posible comprender el sentido y orientación que posee este tipo de comunicación oral como diría De Waal (1975), de esta forma se logra comprender el objetivo del canto, el cual reside en representar lo que el angelito quiere decir, por un lado, y por otro en despedir al angelito y ser instrumento de los familiares y amigos asistentes al velorio expresando lo que éstos le desean al niño fallecido en su último viaje. Es así, como los cantores populares logran crear este ambiente espiritual permitiendo una tranquilidad múltiple, es decir, para el angelito, los familiares y hasta para ellos mismos, que logran una conexión sumamente especial con los niños muertos.

Poco a poco esta tradición se fue perdiendo, hasta llegar el punto de que es muy difícil encontrar estas ceremonias en la actualidad. Los vestigios que se tienen son desde

hace unos 50 a 40 años aproximadamente. El fervor religioso que antes se mantenía con intensidad en el día de hoy es prácticamente nulo.

La sociedad no es tan creyente, ni mucho menos mantiene las tradiciones populares. Aunque esta ceremonia también formaba parte del morbo social, por el hecho de exponer a un pequeño a esa magnitud sin un respeto por su dignidad. La migración campo-ciudad también fue uno de los factores que influyeron en la disminución de estas ceremonias. En el campo la población está disminuyendo considerablemente.

Las tradiciones populares que se mantenían con tanta intensidad perderán poco a poco su protagonismo en la conciencia colectiva si no se hace algo al respecto. En el ritual del Velorio de Angelito, la muerte del pequeño es considerada como una bendición para la familia del infante, jamás pasa a ser visto como algo desagradable. Resulta doloroso como cualquier muerte, pero rápidamente la familia y amigos intenta volcar todo sentimiento negativo y transformarlo en gratitud, alegría y dicha de tener a un pequeño angelito en el cielo, pues ellos creen fehacientemente en la costumbre popular que indica que, teniendo un angelito en el cielo ellos podrán asegurar un lugar en el mismo, lo que les da tranquilidad al saber que cuando éstos mueran sus cuerpos no quedarán vagando en el limbo. De esta manera, dicho ritual, permite conocer otra perspectiva de la muerte, e intentar seguir este ejemplo de resignación y tranquilidad con respecto a ella, pues lo contrario suele ocurrir en el mundo urbano, ya que cuando alguien es despojado del mundo terrenal los deudos interpretan como un castigo dicha muerte y no logran mirar un poco más allá intentando comprender esa conexión espiritual o mística entre la vida y la muerte donde el individuo es invitado a volver a su origen, a conocerse en otra etapa y a reconocerse como un ser distinto.

IX. REFERENCIAS

- Acevedo, A. “*Retablo pintoresco de Chile*”. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1953.
- Araya, I. y otros “*Canto, palabra y memoria campesina*”, Fondart, 1996
- Astorga, F. “*El canto a lo divino*”, Serie Religiosidad Popular 9, Conferencia Episcopal Chile Área Eclesial, 2010
- ✚ Cerutti, A; Martínez, A. “*El “Velorio del angelito”. Manifestación de la religiosidad popular del sur de Chile, trasplantada en el territorio del Neququén, (1884-1930)*”, Revista Redalyc Sistema de Información Científica, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina Scripta Ethnologica, núm. XXXII, 2010, pp. 9-15.
- Choapra, D. “*Jamás Moriremos: las pruebas contundentes de que existe vida después de la muerte*”. Ed. Edamasa impresiones S.A, México D.F., 2006.
- Dannemann, M; "Enciclopedia del Folclore de Chile" editorial universitaria, 1998
- Kübler-Ross, E. “*Sobre la muerte y los moribundos*”. Ed. Grijalbo Mondadori, S.A, Barcelona, 1975.
- León, M. “*Sepultura sagrada, tumba profana. los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*”, Ed. Lom, Santiago 1997.
- Lepp, I. “*Psicoanálisis de la muerte*”. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1967.
- Plath, O. “*Folclor religioso chileno*” Ed. Grijalbo S.A, Santiago, 1996.
- Roccatagliata, S. “*La otra cara del dolor: Hijos que pierden hermanos*”. Ed. Grijalbo S.A, Santiago, 2003.
- Roccatagliata, S. “*Un hijo no puede morir: La experiencia de seguir viviendo*”. Ed. Grijalbo S.A, Santiago, 2000.

- Salinas, M. *“Canto a lo divino, y religión del oprimido en Chile”*. Ed. Rehue, Instituto de cooperación Iberoamericana, 1991.

X. ANEXOS

10.1. Entrevistas

Sra. Aurora Acuña Carrasco (83 Años) Sector Gaona, San Carlos

¿Usted pudo presenciar un velorio de estas características, dónde y cómo recuerda que fue?

“Pues sí, yo misma me tocó velar a una guachita mía así, se me jué cuando estaba a punto de cumplir diez meses, había nació con problemas pa’ respirar, como que se le hundía el pechito, y un día se jué en el sueño.

Acá era costumbre que, si se moría un guachito así, se tenía que velar encima de una mesita, así que yo misma le hice su vestidito, aunque era mal visto que una los vistiera, pero no hice caso nomás, la vestí todita de blanco, su albita le llegaba hasta sus piecitos, no se le veían, mi comadre le hizo una coronita con flores de ciruelo blanco, y en sus manitos le puso un ramito de las mismas.

Entre unas vecinas que vivían allá abajo, adornaron la mesa donde iba ir la Margarita, pusieron una silla de mimbre que era de un sobrino mío, y ahí la colocaron. Me dio pena eso si cuando vi que en su guatita había una cinta como pa’ amarrarla a la silla y que no se cayera. (Solloza y se le caen algunas lágrimas). Y la llenaron de flores y velas por too laos. Al frente colocaron sillas pa’ la gente que iba, pero los primeros que se sentaron fue los que cantaban.”

¿Es verdad que no dejaban que las madres llorarán durante toda la ceremonia, Ud. pudo llorar?

“Yo lloré cuando la Margarita no quería despertar, se me jué en mis brazos. Lloré mucho, porque era mi única niñita, en ese entonces ya tenía otro guachito más de 8 años, pero era mi única mujercita. Antes no era como ahora, donde una criatura se enfermaba y había tanta cosa pa’ mejorarla, antes con lo que tenía uno nomás, y si se ponía más grave, traerla pal’ pueblo era complicaao.

Una viejita que me la había santiguao antes, fue la que me dijo que no podía llorar, o si no a la Margarita se le iban a mojar las alas y no iba a llegar al cielo, así que me aguanté nomas, pero con los cantos lastimosos que le cantaban no podía aguantar la pena que tenía.”

¿Qué tipo de cantos eran los que se entonaban en el velorio?

“Eran canto a lo divino como se le llama ahora, era tonaás como lastimosas y con pena. La gente bailaba pero agachaíto. No eran cuecas como las del 18, eran otras. Las cantoras eran las que se sentaban frente a la criatura y una atrás de ellas. A la gente que iba se le daba de todo, harta comía nomas pa’ que no hablaran después.”

¿Ahora en la actualidad ha visto un velorio de este tipo?

“Hace años ya que no sé de alguno que hayan hecho cerca, ahora cuando se muere un pajarito lo velan así nomás, ya no hay creencias como antes. Pare’ que a la gente no le gusta eso de los bailes y cantos”

¿Cómo era vista, este tipo de ceremonia durante esa época?

“La verdad, era algo que se hacía todo el tiempo, siempre se hacía, imagínese que antes los doctores pa’ que nos dieran remedios eran como guachos, no se encontraban tan luego, entonces estos pajaritos, se los llevaba mi Dios como pan de cada día. Nadie se asombraba al ver a un pajarito vestido así encima de una mesa”

¿Considera un poco fuerte una imagen así, en la actualidad?

“Hoy en día, las cabritas que pierden un crío no aguantarían que hicieran eso, menos que se prestara para tomar vino y curaera, el valor de esa ceremonia se perdió. Ahora no cualquiera podría ver eso. Yo creo que ni yo misma podría ver a un guachito de alguno de mis hijos así”

✚ Sra. Moraima Burgos Molina, (57 Años) San Carlos

¿Alguna vez pudo ser partícipe de un velorio de estas características?

“Cuando era chica, tuve una hermana que la velaron así, la Nelly, tenía como seis meses cuando se murió, eran mellizas con la Norma, pero cuando nacieron la Norma venía con una enfermedad en el cuello, y todos pensaban, hasta mi mamá, que iba ser ella quien se iba a morir. La Nelly no tenía nada, era sanita, pero de un día pa’ otro se enfermó y murió. Una tía por parte de mi papá, fue la que la vistió e hizo todo, yo tenía como unos 9 años nomas, pero por lo que me acuerdo no la velaron acá en la casa.”

¿Qué cosas le llamó más la atención durante la ceremonia?

“A diferencia de cómo son los velorios hoy en día, en esos velorios nadie lloraba, ni siquiera los papás, mi mamá nunca lloró, pero tenía una cara de tristeza que aunque yo era una niña me pude dar cuenta.

Decían que si lloraban las alitas del angelito se iban a mojar y no iba a poder volar hasta el cielo. En el altar estaba lleno de flores, por todos lados, incluso la Nelly estaba adornada con flores en su cabeza, manos y en los pies. Y había gente que estaba únicamente para cantar, esa gente se sentaba adelante, justo al frente de la Nelly, y con guitarra en mano entonaron todos los días que duró en velorio, más o menos fueron como dos.”

¿Terminaban de una manera especial estas ceremonias?

“Recuerdo que duraban como dos o tres días nomas, desde que se moría una guagüita la gente que asistía al velorio era recibida con harta comida, aunque es típico de la gente de campo. Cuando llegaba el día del funeral, iba toda la gente, pero, por ejemplo, cuando murió la Nelly, fueron los vecinos quienes la sacaron. Parece que decían que era malo si los sacaba mi mamá o mi papá. Y desde la casa hasta el cementerio todavía iba las cantoras con sus guitarras.”

¿Cómo era el recibimiento de los vecinos o la reacción de ellos al tener un acontecimiento de esas características tan cerca de sus casas?

“Las viejitas de edad, eran las más respetuosas, al final a veces se prestaba solo para que tomaran. La idea de que un niño pudiera irse tranquilo, era para algunas pocas nomas. Mi mamá me decía que muchas veces arrendaban a estos guachitos para llevarlos a las cantinas y así tener más clientela. Que muchas veces el olor que salía del cuerpecito, los obligaba a que debían enterrarlo luego.

🚩 Sra. Gloria Fernández (57 Años), Región de Coquimbo.

¿Usted pudo presenciar un velorio de estas características, dónde y cómo lo recuerda?

Si allá en el norte en la Fragüita (pequeño poblado situado en la IV región, cercano a Combarbalá) como en el año 62, velaron a un hermanito chico que yo tenía que se murió siendo guagüita.

Fue bien fuerte para mí, me dejo marcada ver a mi hermanito así porque le pintaron la carita para que se viera más rosadito. A los niñitos los ponían sentaditos en una silla, a veces la silla estaba sobre la mesa, los tenían amarraditos y con las manos en posición de rezar, se les pintaba la carita para que no se vieran tan pálidos y se les ponían unas alitas de cartón para que parecieran angelitos, y se les vestía todos de blanco.

¿Qué cosas le llamó más la atención durante la ceremonia?

Que lo amarraran a la silla, ahí todo tiesecito pa` que no se moviera, podrían haberlo dejado acostadito nomas, pero no amarrado, a mí me dio pena y me dejo marcada esa imagen.

A mí se me murió una guagüita también pero no la quise velar así, la velamos en un ataúd chiquitito como ella y también con ropita blanca, y con florcitas de colores. Pero no en tono tan como de fiesta como velaron a mi hermanito, no me gusto eso.

¿Cuánto duraban estos velorios?

Como 2 días parece, a mí no me habían dejado ir a mirar pero el segundo día me arranque, y me arrepiento de haber visto eso.

¿Se presentaba algún tipo de cantos especial en el velorio?

Sí. Había una señora que me daba miedo porque yo todavía estaba chica, y nunca me pude olvidar de la canción, cantaban otras cosas, pero la que marcó era una que decía “naranja china limón francés si no hay quien cante yo cantare, naranja china limón francés,

si no hay quien baile yo bailare” (lo dice cantando), y mientras cantaba también bailaba así como saltando, así como cuando bailan el costillar es mío. Creo que eso fue lo más traumático de todo. Igual cantaban otras cosas que hablaban del niño en el cielo, pero no las recuerdo tanto, es la otra la que me marco, porque como yo era chica me imagine a la señora como una bruja cantándole al muertito.

¿Ahora en la actualidad ha visto un velorio de este tipo?

No eso ya no se ve por suerte, como te decía mi guagüita se murió pero no hice nada de esas cosas, solo la vesti de blanco, pero acostadita en su ataúd, tampoco le puse alitas ni la pinte, ella era bonita, no necesitaba esas cosas, cuando murió yo se la entregue a Dios, sabía que ella estaría con él en un lugar mejor.

10.2 Cuento

Cita textual de un cuento que hace referencia al velorio del angelito:

“Sobre una mesa, la mesa de los santos, que en todo hogar campesino nunca falta, adornada con flores, en una pequeña sillita de paja, el angelito muy sentadito está, vistiendo la alba túnica que la Corina de su madre confecciono, sus alitas sobresalen de la espalda, sus manitos cruzadas, un ramito de flores sostiene al igual que la corona que sobre su cabecita luce velas encendidas su tenue luz dan, iluminando la carita, de aquella otrora juguetona criatura” (el texto no cuenta con número de páginas).

10.3. Canción

Violeta Parra: *El Rin del angelito*. Tomada de <http://www.musica.com>

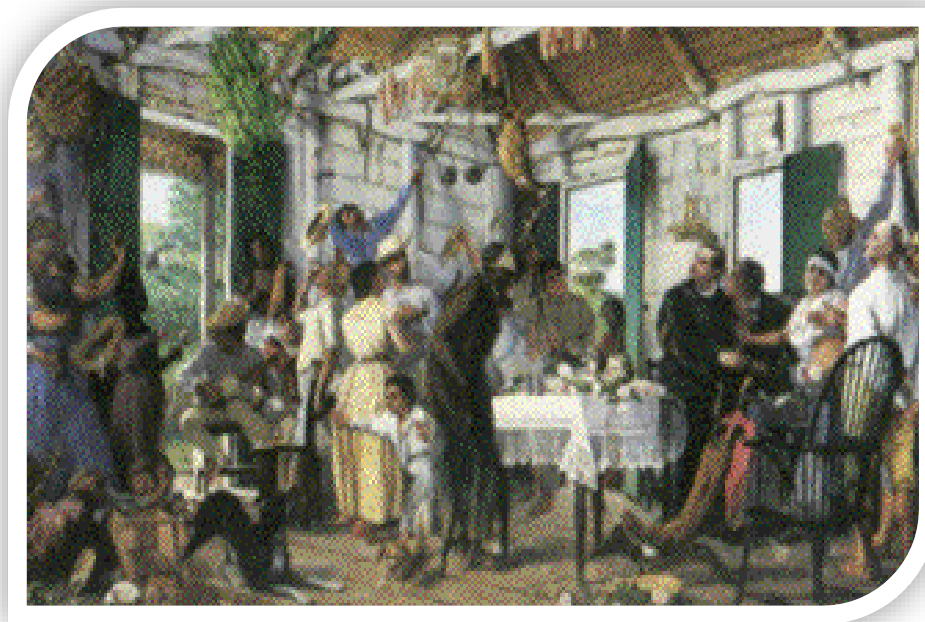
Ya se va para los cielos
ese querido angelito
a rogar por sus abuelos
por sus padres y hermanitos.
Cuando se muere la carne
el alma busca su sitio
adentro de una amapola
o dentro de un pajarito.

La tierra lo está esperando
con su corazón abierto
por eso es que el angelito
parece que está despierto.
Cuando se muere la carne
el alma busca su centro
en el brillo de una rosa
o de un pececito nuevo.
En su cunita de tierra
lo arrullará una campana
mientras la lluvia le limpia
su carita en la mañana.
Cuando se muere la carne
el alma busca su diana.

en el misterio del mundo
que le ha abierto su ventana
Las mariposas alegres
de ver el bello angelito
alrededor de su cuna
le caminan despacito.
Cuando se muere la carne
el alma va derecho
a saludar a la luna
y de paso al lucerito.

Adónde se fue su gracia
y a dónde fue su dulzura
porque se cae su cuerpo
como la fruta madura.
Cuando se muere la carne
el alma busca en la altura
la explicación de su vida
cortada con tal premura,
la explicación de su muerte
prisionera en una tumba.
Cuando se muere la carne
el alma se queda oscura.

10.3. Imágenes

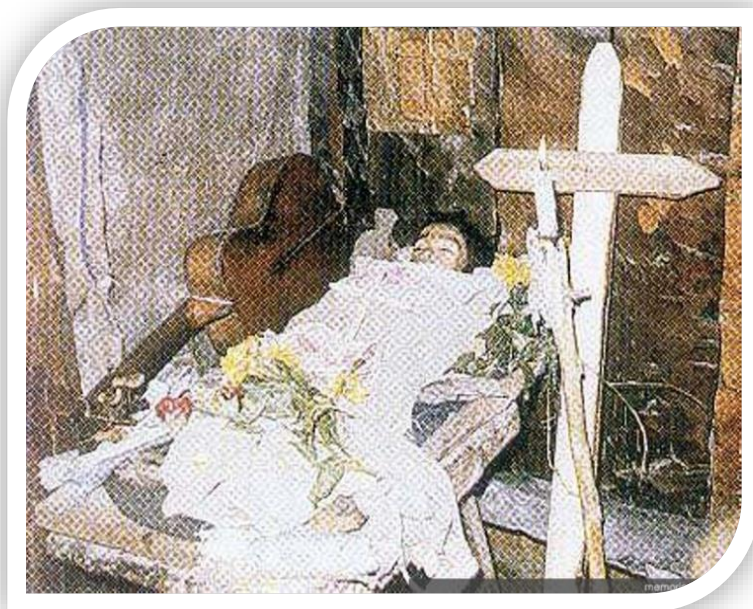


Salinas Martínez, Hilda *Ángel glorioso y bendito* (manuscrito, archivo de literatura oral y tradición popular), 1998.

Velorio de angelito, 1970. Enciclopedia del folclore de Chile de Manuel Dannemann.
Tomada de <http://www.Memoriachilena.cl>



"Angelito" En: Archivo Fotográfico Colección: Museo Histórico. Tomada de <http://www.Memoriachilena.cl>



"Angelitos" En: Archivo Fotográfico Colección: Museo Histórico. Tomada de <http://www.Memoriach>



Manifestaciones de religiosidad popular en Chile. Rueda de Canto a lo Divino. Registro fotográfico extraído del sitio web <http://cantoresalodivino.blogspot.com>



Manifestaciones de religiosidad popular en Chile. Altar utilizado en una celebración de Canto a lo Divino. Registro fotográfico extraído del sitio web www.consejodelacultura.cl, perteneciente al libro de Juan Francisco Bascuñán llamado “Chile imágenes a lo humano y a lo divino”

